



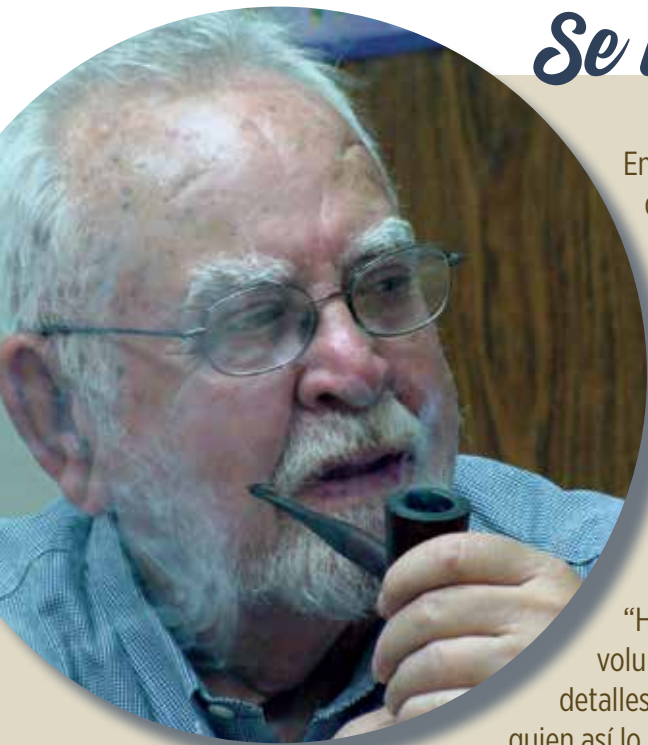
Ruega por nosotros



J-00138812-1



AÑO LXXXII / No. 824 / MAYO 2020



Se nos fue uno de los buenos

En esta Pascua gloriosa, la madrugada del 3 de mayo, partió a la casa del Padre nuestro querido amigo **José Ignacio Arrieta, s.j.**, quien llevaba varios años en la enfermería de San Ignacio, convaleciente, en silla de ruedas, invidente, casi sordo y sin el don de la palabra lúcida y de la carcajada retumbante que le caracterizaban. Esta última etapa de su vida, reducido en sus capacidades, retirado de la vida intelectual y de la actividad sindical y pastoral en los barrios, la ha debido vivir con mucho sufrimiento; sin embargo, mantenía su rostro sereno, sin duda aferrado a Jesucristo, razón de su esperanza: “Bienaventurados los que sufren porque serán consolados”.

“Humano, de fe encarnada, carácter firme y emprendedor, trabajador voluntarioso y corazón afectuoso, disfrutaba de la amistad y de los detalles”. Así lo despide Carolina Jiménez, ex directora del JRS-Venezuela, quien así lo recuerda:

Un amigo cercano y detallista... se fue en silencio para que lo siguiéramos recordando con su pipa en mano, hablando con pasión y conocimiento de los derechos de los trabajadores y del movimiento sindical en un momento donde esa lucha es más necesaria que nunca. Se nos fue uno de los buenos; y como hombre bueno y amigo entrañable lo recordaremos.

Desde que llegó a Venezuela con veinte años, orientó su vida al apostolado social. En su etapa de magisterio (12/1960) participó en el histórico primer “Cursillo de Capacitación Social” con el liderazgo del Padre Manuel Aguirre, s.j. Los “cursillos de formación socio-política” conformaron un vigoroso movimiento que se hizo presente en todo el país y se extendió por Colombia, Ecuador, Centroamérica y República Dominicana. Su propuesta era formar a los jóvenes cristianos en la enseñanza social de la Iglesia como alternativa al liberalismo y al comunismo.

En 1967, nuestro buen José Ignacio se hizo cargo de la dirección del movimiento. Al nacer el Centro Gumilla (1º de enero de 1968), los cursillos y la revista *S/C*, juntamente con la autoridad del P. Manuel, estuvieron en la base de la fuerza con la que nació.

Arrieta maduró su formación con las licenciaturas en Teología y en Ciencias Sociales en la Universidad Gregoriana de Roma, coincidiendo con la celebración del Concilio Vaticano II. A su regreso al naciente Gumilla, orientó su vocación sacerdotal al servicio del mundo obrero. Se convirtió en verdadera autoridad en sindicalismo y en sociología del trabajo con su cátedra en la UCAB y en la Universidad de Carabobo y, fiel a su sensibilidad cercana al mundo de los pobres, mantuvo –mientras sus fuerzas físicas le acompañaron– su misa dominical en el Barrio Carpintero de Petare.

José Ignacio fue un auténtico “intelectual orgánico”, quien aportó su pensamiento comprometido a la reflexión por Venezuela desde la revista *S/C*, su casa, donde sirvió a lo largo de su vida sacerdotal.

Bienaventurado los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados.

P. Alfredo Infante, s.j.
Director de la revista *S/C*



Fundador	Manuel Aguirre Elorriaga, s.j.
Director Centro Gumilla	Manuel Zapata, s.j.
Director SIC	Alfredo Infante, s.j.
Jefe de Redacción	Daniela P. Aguilar P.
Coordinadora de redacción	Marlene García
Administración	Adaritz Márquez
Diseño y diagramación	Elena Roosen
Fotografía de portada	Richard Suárez
CENTRO GUMILLA	
	Parroquia Altamira Esquina de La Luneta, Edif. Centro Valores, P.B., local 2 Apartado 4838 Teléfonos (0212) 564 9803 564 5871 Fax: (0212) 564 7557 Caracas, Venezuela. ZP 1010
Web institucional	gumilla.org
SIC digital	www.revistasic.gumilla.org
En Facebook	facebook.com/CGumilla
En Twitter	@CentroGumilla
En Instagram	@cgumilla
BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO	
Redacción SIC:	sic@gumilla.org
Suscripciones:	suscripcion@gumilla.org
Comercialización y distribución:	ventas@gumilla.org
FORMA DE PAGO	
	• Pagando en nuestras oficinas. • Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en la siguiente cuenta: Banesco, cuenta corriente No.0134 0413 5941 3101 0414
	RIF J-00138912-1
Depósito Legal	pp. 193802DF850
Depósito Legal (SIC formato digital)	DC2017000628
ISSN	0254-1645
ISSN (SIC formato digital)	2542-3320
Hecho en la República Bolivariana de Venezuela	por Gráficas Lauki C.A.



EDITORIAL

José Gregorio Hernández: punto de encuentro	146
Comunicado de la Arquidiócesis de Caracas	148

EL PAÍS POLÍTICO

El reto de educar en cuarentena Luisa Pernalet	149
COVID-19: ¿Cómo será nuestra vida próxima? Julio Castro Méndez	152
Las ONG están en peligro Hugo Pérez Hernáiz	155

ENTORNO ECONÓMICO

La debacle venezolana desde la perspectiva del IDH Carlos Aponte Blank	158
---	-----

ECOS Y COMENTARIOS

Tiempo de acciones urgentes	162
-----------------------------	-----

DOSSIER

El mundo ya no será igual (II) Juan Salvador Pérez	163
---	-----

ENCUENTRO CON LA MEMORIA

La "gripe española" en Venezuela Francisco Gatell y Paola Ocando	175
---	-----

SOLIDARIDAD SOCIAL

Organización social para enfrentar la pandemia Mayra Atria, Valeria Travaglio Crisafi y Leandro Buzón	176
La solidaridad es altamente contagiosa Yralis Pinto	179

RELIEVE ECLESIAL

"Es la hora de ayunar del Pan y aprender a comulgar con la Palabra" Rafael Luciani	181
--	-----

VENTANA CULTURAL

La cultura, remanso en tiempos de COVID-19 Albe Pérez Perazzo	185
--	-----

HORA INTERNACIONAL

Crece la tendencia: casi cincuenta países suspenden elecciones por la pandemia Observatorio Electoral Venezolano	187
--	-----

VIDA NACIONAL

Salario en bolívares y alimentos en dólares	190
---	-----

J-00138912-1



SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

José Gregorio Hernández: punto de encuentro

Una buena noticia ha llenado de esperanza el corazón del venezolano: el cardenal Baltazar Porras anunció oficialmente al país, el pasado 27 de abril, la aprobación por parte de la Comisión Teológica del Vaticano, de la beatificación del Venerable José Gregorio Hernández. ¿Quién fue José Gregorio Hernández? ¿Qué significado tiene para el país su beatificación en este contexto? ¿A qué nos invita su experiencia de fe?

José Gregorio Hernández fue un hombre de iglesia, laico y médico que, desde su fe, vivió una entrega incondicional a los pobres. Integró y armonizó fe, caridad y ciencia. Puso su profesión médica al servicio académico y científico, formando parte de los grandes hombres que gestaron la salud pública en Venezuela, entre los que se cuentan Luis Razzetti, Pablo Acosta Ortiz, Elías Rodríguez, Elías Toro, Santos Aníbal Dominici, Emilio Conde Flores, entre otros. Verdaderos próceres civiles que dedicaron su vida a la salud del país. Hoy, muchos de ellos marginados de la memoria oficial, en un país de tradición e imaginario militarista.

Este gran cristiano y ciudadano ejemplar vivió entre 1864-1919. Fueron tiempos de gran adversidad, la Venezuela que le vio nacer era rural, destruida y reducida a la miseria a causa de las guerras que trastocaron la vida social, política y económica a lo largo del siglo XIX, apenas con algunos respiros de frágil estabilidad para, llegado el siglo XX, vivir sometida a las dictaduras de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, hasta ahora, el período dictatorial más prolongado de nuestra historia. De igual modo la Iglesia, para finales de siglo XIX, se encontraba en su mínima expresión institucional, expropiada de sus bienes, exiliada y, a principio del siglo XX, con mucha discreción inició el proceso de restauración, en medio de una férrea dictadura y de una atmósfera de positivismo anticlerical dominante en las elites intelectuales del país. El venerable José Gregorio Hernández es un signo visible y cualitativo de esa Iglesia que renace en medio de la tormenta construyendo alternativas y soñando el país. Nació y vivió en un contexto

adverso pero no sucumbió, se mantuvo firme en su misión de transformar a Venezuela, de ponerla a la altura de los tiempos en lo que respecta a la salud pública, dedicando gran parte de su vida a la academia y a la investigación científica, y con amor profundo a los pobres, a quienes trataba con ternura divina, combatió y denunció la pobreza fruto de la injusticia.

En medio de las turbulencias, dedicado desde la fe a los pobres y a la construcción del país, tuvo tal densidad interior que, aunque afectado hondamente, nunca se dejó doblegar por la situación y conquistó, por gracia de Dios, la paz interior:

Esta filosofía me ha hecho posible la vida. Las circunstancias que me han rodeado en casi todo el transcurso de mi existencia, han sido de tal naturaleza, que muchas veces, sin ella, la vida me habría sido imposible. Confortado por ella he vivido y seguiré viviendo apaciblemente. Mas si alguno opina que esta serenidad, que esta paz interior de que disfruto a pesar de todo, antes que a la filosofía la debo a la religión santa que recibí de mis padres, en la cual he vivido y en la que tengo la dulce y firme esperanza de morir, le responderé que todo es uno.

La noticia de su pronta beatificación, a 101 años de su muerte, nos llega en un contexto de dictadura y en medio de una pandemia, con el sistema de salud colapsado, con gran parte del país en un estado de pobreza crítica, la ciencia exiliada y la vida académica universitaria torturada, reducida y amenazada en su autonomía. En estos últimos años hubo un salto atrás en aquellos desafíos en los que nuestro Venerable, junto a otros insignes venezolanos, invirtió su tiempo y energía. Por tanto, él es hoy símbolo de encuentro, de sinergia, para la transformación y reconstrucción del país por la vía pacífica.

CIENTÍFICO Y ACADÉMICO

Luis Razetti, científico, no-creyente y José Gregorio Hernández, quien vivía su praxis desde la fe, fueron colegas, amigos, y se reconocían mutuamente con mucho respeto, más allá de sus diferencias debatidas públicamente en la academia, con elegancia. Las palabras de Razetti, publicadas en *El Universal* el primero de julio de 1919, son ilustrativas de este reconocimiento:

[...] fue médico y científico al estilo moderno: investigador penetrante en el laboratorio y clínico experto a la cabecera del enfermo; sabía manejar el microscopio y la probeta, pero también sabía dominar la muerte y vencerla. Fue médico profesional al estilo antiguo; creía que la medicina era un sacerdocio, el sacerdocio del dolor humano, y siempre tuvo una sonrisa

cariñosa para la envidia y una caritativa tolerancia para el error. Fundó su reputación sobre el inmovible pedestal de su ciencia, de su pericia, de su honradez y de su infinita abnegación¹

Y es que el Venerable fue fundador de la medicina científica moderna en Venezuela, introdujo las cátedras de bacteriología, histología normal y patológica, más fisiología experimental, y fue cofundador de la Facultad de Medicina de la UCV y miembro de la Academia. Todo esto lo hacía desde un profundo amor a la Iglesia, a los pobres y al país; era su consagración, su sacerdocio.

El Venerable, por su ejemplo de vida, estaba muy claro en que sin desarrollo científico, un sistema de salud pública de calidad, y una Academia comprometida a fondo en la lucha contra las enfermedades y la pobreza, la mayoría de los venezolanos seguirían viviendo en la miseria; para entonces, el promedio de vida en el país era de 35 años. Por eso, en su vida armonizó por un lado, la caridad cara a cara como médico de los pobres –relación que le abría los ojos ante los desafíos de la miseria social que habría de superar– y, por otro lado, el amor estructural en su misión científica y académica para erradicar las enfermedades y formar médicos comprometidos con el país. Cuentan que era muy benévolo con los pobres, pero muy exigente consigo mismo y con los estudiantes, y pese a la “caritativa tolerancia con el error”, señalada por Razetti, apostaba por la excelencia de los estudiantes, con quienes era firme y a quienes se dedicaba con alma, vida y corazón.

LA PANDEMIA

El Venerable en sus dos últimos años de vida vivió la pandemia de la “gripe española” (1918-1919) que asoló nuestro país, estuvo junto con sus colegas entregado a responder y aliviar el sufrimiento de la población. Para entonces denunció, junto a Razetti, que lo que estaba matando a la población no era el hambre, sino la pobreza y miseria en la que injustamente se encontraba la mayoría. Lamentablemente, las palabras del Venerable y Razetti calzan a la Venezuela de hoy. Desde la Iglesia y la sociedad civil, animadas por su legado, seguimos apostando por la vida en medio de esta emergencia humanitaria compleja agudizada por la pandemia.

Doctor José Gregorio Hernández, ruega por nosotros.

NOTA:

- 1 DUPLÁ, J. (2019). “Centenario de la muerte del santo de los venezolanos”. En: revista *SIC* N° 814, junio 2019. Sección “Dossier”.

Arquidiócesis de Caracas

Comunicado

Queridos Hermanos y Amigos:

Con inmensa alegría en medio de esta pandemia recibimos buenas noticias. La labor cercana de la Iglesia a nivel universal y local sigue presente para darnos la fuerza de la esperanza que transforma la muerte en resurrección. Nos acaba de llegar la comunicación de la Congregación de la Causa de los Santos en la que se da un paso más en el proceso de beatificación del Venerable Dr. José Gregorio Hernández. La Comisión teológica compuesta de siete expertos que examinó el presunto milagro en la curación de la niña Yaxury Solorzano ha aprobado por unanimidad el estudio hecho sobre el mismo.

Recibimos esta buena nueva como una gracia de lo alto que nos anima a seguir en oración para impetrar que nuestro venerable médico sea elevado a los altares, y a continuar pidiendo por su intercesión la superación de situaciones adversas en la salud física y espiritual como la petición para que pronto cese la pandemia que azota al mundo entero.

Hermoso testimonio, pues el Dr. José Gregorio, hace 102 años, en compañía de otros prominentes médicos venezolanos, dieron lo mejor de sí en la atención a los enfermos causados por la epidemia de la gripe española que causó estragos en el mundo entero y también entre nosotros. A la pericia sanitaria se unió la férrea voluntad de servir a los apestados y a denunciar las fallas del sistema sanitario de entonces. Qué mejor ejemplo para seguir sus huellas e imitar su conducta en medio del COVID-19.

Continuemos en oración sincera y en compromiso real en cada una de nuestras comunidades, sirviendo al bien común. Y esperemos confiadamente en que el próximo paso que falta en el proceso canónico que se lleva en Roma, que es la Plenaria de Cardenales y Obispos, para que el querido Papa Francisco apruebe del Dr. José Gregorio Hernández lo que tanto esperan todos los devotos venezolanos y de otras tierras.

Aquí ante sus restos oramos agradecidos y esperanzados para que su fama de santidad e

intercesión proclamada en el corazón del pueblo se extienda por el mundo entero como ejemplo heroico de entrega a Dios y al prójimo, una vez que pueda ser declarado beato de la Iglesia. Que todos los hogares y las redes sociales se hagan eco de esta buena nueva con cantos, oraciones y gestos concretos de ayuda a los más vulnerables.

Les recuerdo siempre, ¡José Gregorio Hernández va por muy buen camino!

Dios los bendiga

+Baltazar Enrique Porras Cardozo
Arzobispo de Mérida y
Administrador Apostólico de Caracas

Caracas, lunes 27 de abril de 2020.

Fuente: Prensa CEV



REUTERS

Todas las estrategias posibles

El reto de educar en cuarentena

Luisa Pernaleté*

Entre las medidas anunciadas el pasado mes de marzo por la detección de los primeros casos de COVID-19, la suspensión presencial de las actividades escolares ha significado un verdadero reto para mantener la educación en todos los niveles en Venezuela. Niños, niñas y adolescentes, junto a sus respectivos familiares y docentes, constituyen hoy el sector más afectado. Entretanto, la apuesta por la modalidad *online* sigue marcando ampliamente las brechas entre los sectores económicamente más deprimidos y aquellos que no lo están

Educar en cuarentena, con distanciamiento físico, no estaba en la agenda de ningún educador en el mundo. Esta situación nos agarró de sorpresa a todos, especialmente a los docentes. La suspensión de clases presenciales a 1.500 millones de estudiantes en todo el planeta supuso la necesidad de organizar con rapidez, y sin todas las condiciones necesarias, iniciativas de educación a distancia de muchos tipos, según las posibilidades y la creatividad.

CONDICIONES PREEXISTENTES EN NUESTRA EDUCACIÓN

Educar a distancia en el mundo no es nuevo. Dicha modalidad ha sido implementada desde el siglo XIX. Recordemos que se habla de “educar a distancia” cuando no hay ámbito físico que rodee al hecho educativo. De manera que educación por correspondencia, utilizar la radio, la televisión, son alternativas de educación a distancia. Desde 1983, cuando se considera que el Internet se empezó a masificar, la educación



CLARA MANZANO



VOA NEWS

a distancia se enriqueció con la bidireccionalidad. Pero se trabajaba a distancia con adultos, incluso aquí en Venezuela, donde a raíz de la falta de profesores a nivel superior, ya desde hace unos años hay universidades trabajando con modalidades a distancia con algunas materias; en Fe y Alegría, desde hace 45 años, el IRFA –Instituto Radiofónico– ha utilizado la radio para transmitir sus clases para adultos; pero educación a distancia con niños y adolescentes sí es una novedad para todos.

¿Complicaciones? Muchas, pues los docentes de primaria y bachillerato no estaban acostumbrados a este tipo de trabajo. Hasta ahí podemos decir que vamos a la par que el resto de los países del mundo, pero aquí conviene recordar que el punto de partida para los demás y para nosotros es distinto. En Venezuela esta emergencia sanitaria, que impuso la cuarentena con su distanciamiento físico, nos agarra ya cansados debido a la *emergencia humanitaria compleja* que, a su vez, ha significado una educación en emergencia compleja, pues no hay dimensión de la educación venezolana que no se encuentre en problemas, en algunas de ellas, realmente dramáticas.

Esas condiciones que estaban afectando a la educación en el país son las que llamamos “preexistentes”. De manera que nuestros problemas no comenzaron con la cuarentena. Ya llevamos varios años con la rutina escolar perdida. Los estudiantes faltan con frecuencia a la escuela. Según datos de la encuesta Encovi, para 2019 solo la mitad de los escolares asistían con regularidad a clase. Las inasistencias se debían, principalmente, a la falta de alimento –en la casa y/o en la escuela–, a la falta de electricidad; la falta de agua también ocasiona inasistencia –a veces supone además suspensión de clases, cuando son varios días que el plantel no tiene agua–; el tema de la falta de transporte público también es un impedimento para acudir a la escuela, tanto para estudiantes como para el personal; el tema de la falta de dinero en efectivo para poder pagar el transporte público

(cuando lo hay). Debemos añadir también la falta de docentes, debido a las renunciaciones por los bajos salarios. Incluso hemos sabido de centros educativos que han tenido que reducir secciones por falta de docentes...

Conviene recordar también el drama de los “niños dejados atrás”, esos cuyos padres –uno o los dos– se han ido a trabajar a otros países, buscando horizontes que aquí no encuentran, y dejan a sus hijos con terceras personas. Hay escuelas de Fe y Alegría con más de cien casos de “niños dejados atrás”. Esta es una población que requiere atención especial, y no siempre se le puede brindar, ya sea porque son muchos o porque el colegio no tiene personal especializado para ello. Los incluidos en este grupo son más susceptibles a faltar a clases que aquellos que viven con sus padres.

Finalmente hay que mencionar que, según Unicef, para el 2019 en Venezuela había cerca de un millón de muchachos en edad escolar fuera de las aulas. La exclusión no comenzó con la brecha tecnológica en la cuarentena.

Ninguno de estos problemas ha desaparecido. Algunos se han profundizado. El resto de los países de América Latina –no mencionemos Europa– no sufría este conjunto de condiciones cuando se declaró la pandemia con su subsiguiente cuarentena. Aquí ha sido una emergencia sobre otra que ya existía.

SE AGRANDAN LAS BRECHAS

Con la emergencia sanitaria, las clases presenciales se suspenden y, además, se decide extender la medida hasta el mes de julio: *el año escolar terminará a distancia*. Las brechas de exclusión se agrandan, y no hablo solo por los excluidos por no tener conexión a Internet, o computadoras en sus casas, o teléfonos inteligentes, que están sirviendo de medios para el trabajo a distancia de muchos educadores. Hablo también de la mala calidad de la conectividad en este país. Venezuela tiene uno de los últimos

lugares de velocidad de navegación en Internet en el mundo, lo que vuelve casi imposible que aun en colegios y universidades con población que tenga “posibilidad tecnológica” –por contar con dispositivos electrónicos–, esta pueda utilizarlos para sus clases.

Además de esa brecha tecnológica, está la “brecha eléctrica”. Estoy pensando en el caso de Beatriz. La pequeña vive en el municipio San Francisco. Estudia tercer grado en una escuela pública que le queda cerca, ella no supo lo del programa “Cada hogar una escuela”, pues en su sector, con el problema de los apagones frecuentes, no se ve el *Canal 8*. Por una conocida se enteró que la maestra está mandando las tareas por WhatsApp, pues lo de la televisión educativa no será posible en esa zona de Maracaibo. Afortunadamente ella tiene teléfono inteligente, pero la televisión educativa abierta no funciona para muchos. Sin electricidad tampoco las clases por radio, que ofrece Fe y Alegría, llegan.

Hay que mencionar también la dificultad existente por la falta de preparación del profesorado: ¿Quién los acompaña? ¿Quién les está formando sobre la marcha? Muchos lo que están haciendo es calcar los programas que se aplicaban de manera presencial, pero ahora lo hacen por mensajitos... Como no se está orientando suficientemente a los docentes, entonces se cometen errores, como ese que tiene que ver con el exceso de tareas asignadas.

No sabemos en estos momentos cuantos alumnos están quedando por fuera. Lo de los datos en este país no es precisamente una cualidad. En Fe y Alegría, que monitorea día a día el proceso, se sabe que para finales de marzo la cobertura era del 44,50 % del alumnado. Para finales de abril había ascendido a 72,36 %, haciendo muchos esfuerzos y utilizando todas las estrategias posibles, pero se sabe que habrá un segmento al que no podremos llegar. Si el monitoreo es para orientar el trabajo, ayudará a corregir fallas, a mejorar. Pero hay que decirse las verdades.

¿QUÉ MÁS SE PUEDE HACER?

Independientemente de la estrategia que se pueda aplicar para educar a distancia, es necesario que el producto no se improvise. Si son canales abiertos, radio o televisión, el producto que se entregue a los estudiantes tiene que ser de un trabajo en equipo, con supervisores de la calidad. No se puede entregar un programa para la televisión educativa dejado en manos de la maestra que le toca la puesta en escena. Debe haber un equipo que vigile el guion, las formas y el fondo. Eso en cuanto al uso de esos medios masivos.

Por otra parte, hay un aspecto muy importante en cuanto al acompañamiento de los estudiantes:

hay que mantener el lazo afectivo. La manera de relacionarse el educador con los alumnos no puede ser solo “mandar tareas”. Tanto los niños, como los adolescentes, necesitan saber que son importantes, no pueden ser unos meros receptores de ejercicios. El educador a distancia debe ser creativo en dar ese tono de cercanía, aunque físicamente se esté lejos. Desde interesarse por sus estados de ánimo, hacer ver que se comprende la dificultad de la situación, hacer alguna broma, un mensaje de cariño... Si perdemos la conexión afectiva, podemos propiciar que se aumente el abandono escolar, sobre todo en la población más vulnerable. Hay experiencias reales, bonitas, como ese colegio de Fe y Alegría en Puerto Cabello que enviaron mensajes originales a sus alumnos del bachillerato, expresando su cariño por ellos.

¿Y CUANDO VOLVAMOS?

Hay que buscar a los que se han ido yendo. Antes de la cuarentena y ahora. Al menos hay que visibilizar a los que no volvieron. Muchacho sin educación no tiene presente ni futuro.

Hay que aprender de esta cuarentena. ¿No es verdad que estamos echando en falta la educación de las emociones y los sentimientos? Pues sí. Este distanciamiento físico nos está resultando difícil de manejar en el hogar. Se disparan las emociones, los estados de ansiedad hacen lo suyo, se dice que ha aumentado la violencia intrafamiliar. Entonces es un llamado a la necesidad de trabajar la *inteligencia emocional*. Aprender a ponerle nombre a nuestros sentimientos, aprender a comprender al otro, a ser agradecidos, a valorar lo que el otro hace, reconocer que nos necesitamos para salir de esta situación... No hay que esperar que termine la cuarentena –que no sabemos cuándo será–, podemos comenzar ya a trabajar esta dimensión.

Los maestros son importantes y las familias también. Deben jugar del mismo lado de la cancha. Ambas instituciones están muy débiles en Venezuela. Apoyarnos en vez de enjuiciar y juzgar.

Tal vez sea el momento de preguntarnos sobre qué debemos cambiar en nuestra práctica educativa. Necesitamos una nueva manera de relacionarnos y también necesitamos educar para lo realmente importante, para ser personas, para ser fraternos, para ser solidarios. Tenemos una oportunidad, no podemos desperdiciarla.

*Educatora. Miembro del Consejo de Redacción SIC. Miembro del Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín de Fe y Alegría.

Mantener las medidas de prevención será necesario

COVID-19: ¿Cómo será nuestra vida próxima?

Julio Castro Méndez*



MANAURE QUINTERO/REUTERS

La pandemia declarada por el Coronavirus que arropa al mundo desde el pasado mes de marzo ha representado un cambio de vida para la humanidad: las relaciones globales se han visto afectadas y nuevas medidas sanitarias han sido impuestas por los gobiernos para proteger a sus ciudadanos “puertas adentro”, prevenir el contagio y contener la propagación del virus. Entretanto, entre lecciones, proyecciones y preguntas sin respuesta transita la “cuarentena”

El inicio del año 2020 nos sorprende con la noticia de una epidemia respiratoria en el continente asiático con potencial de transmisión para el resto del globo terráqueo. Para el momento de escribir esta nota ya sobrepasamos la línea de los tres millones de personas infectadas y más de 210 mil fallecidos, casi no hay país en el mundo que no haya reportado casos de coronavirus. Si bien es un fenómeno global, también es un hecho real que la epidemia tiene diferentes matices y diferentes momentos en cada una de las regiones por donde ha pasado.

Se pueden identificar al menos tres momentos diferentes de la epidemia, el primero sería el caso de China, el segundo sería el momento

europeo donde destacan las epidemias en España e Italia y el tercer momento sería el momento de América. En este punto específico habría que diferenciar, a su vez, el momento de Norteamérica y el momento de Latinoamérica como momentos diferentes de la evolución de la epidemia; queda finalmente en la última parte de la epidemia la distribución de casos en África que muy probablemente sea paralela con buena parte de América Latina.

¿QUÉ HEMOS APRENDIDO DE LA EPIDEMIA?

Para los momentos actuales resulta bastante obvio que el elemento principal de la epidemia es que hay una transmisión muy eficiente de persona a persona, con un porcentaje importante de pacientes que, aun teniendo el virus y no teniendo sintomatología alguna, mantienen la transmisión de la epidemia (transmisores asintomáticos). Este hecho tiene relevancia dado que al ser casi imposible detectarlos, la progresión de transmisión del virus ocurre a pesar de las mejores estrategias para contenerlo. Se piensa que el final de la epidemia esté relacionado con dos eventos que parecen estar distantes en el tiempo actual; el primero de ellos sería que el 80 %, o algún número parecido, de la población se infectara y por ende generara anticuerpos, y el segundo que apareciera la vacuna contra el virus. Sin embargo, ninguno de estos dos escenarios parece estar en el futuro cercano (próximos cuatro o seis meses), por lo tanto, es fácil suponer que en nuestra realidad mediata estará la epidemia de alguna manera marcando pauta en nuestras vidas de forma importante.

El segundo aspecto que hemos aprendido de la epidemia es que las medidas de contención social, cuarentena, o el distanciamiento, han logrado contener o minimizar su impacto sobre los seres humanos, pero de alguna manera paradójica, como explicamos en el párrafo anterior, la epidemia solamente va a acabar cuando se tengan anticuerpos en la mayor parte de la población, lo cual implica infección. Con base a estos elementos surge una pregunta muy importante: ¿cómo hacemos para que las personas se infecten progresivamente y el impacto sobre la salud, la sociedad y la economía producto de la cuarentena no sea masivo, tal como ha sido hasta ahora? Para los momentos actuales no tenemos una buena respuesta para este equilibrio, pero pareciera, por las informaciones disponibles, que buena parte de los países van hacia un esquema de cuarentena simplificada en el cual el contacto persona a persona debería disminuirse, lo que significaría un compás de actividad a algunas formas de comercio, algunos tipos de trabajo y algunas formas de actividades académicas. No pareciera ser un escenario posible el hecho de que tengamos una vida comunitaria o una vida

social similar a la que teníamos en diciembre de 2019, al menos para el 2020 y el 2021, por lo cual debemos pensar en la posibilidad de unos formatos de restricción del contacto entre las personas, en particular en aquellas actividades que implican gran número de ellas reunidas.

¿QUÉ TODAVÍA NO SABEMOS?

Para el momento actual, en el cual todavía estamos en el cuarto mes de la epidemia, hay algunos aspectos que son críticos para saber cómo va a ser el futuro que no tenemos claro. El primero de ellos es la posibilidad de generar anticuerpos o, lo que es lo mismo, quedar protegido posterior a la infección por el virus; todavía los datos son muy preliminares y pareciera que una buena parte de las personas infectadas generan anticuerpos (generando protección), los cuales pareciera que van a durar aproximadamente y como mínimo un año. Si esto es así, el escenario es bastante promisorio porque se mantiene la tesis de que la mayoría de las personas probablemente se infectarían en el curso de este año. En caso de que no fuera así, la situación (no generar anticuerpos y, por ende, no estar protegidos) es mucho más complicada porque existiría la posibilidad de infecciones recurrentes, lo cual no es nada común para las infecciones virales que conocemos hasta el momento.

Otro aspecto importante que no conocemos es la proporción de personas que se están infectando en esta primera ola. Si la proporción de personas que se infecta con la primera ola es muy pequeña, es muy probable que volviera una segunda ola posterior a abrir las medidas de cuarentena o en un futuro mediato, o en los próximos meses. En términos generales se considera que hasta que no esté infectada o con anticuerpos aproximadamente el 80 % de la población general, siempre existe la posibilidad de un segundo brote o una segunda ola. Todavía no conocemos el posible efecto que tengan las medidas farmacológicas, esto quiere decir la posible efectividad de los medicamentos sobre la evolución de la misma; esta información va



CRISTIAN HERNÁNDEZ/AFP

a estar disponible en los próximos meses en la medida que los trabajos científicos vayan arrojando luz sobre la posible efectividad de alguno de estos medicamentos.

Otro elemento que no conocemos y sobre el cual no tenemos mucha información es la posibilidad de nuevos brotes al disminuir las medidas de cuarentena o las medidas de distanciamiento social; es posible que en lo que se incrementa el número de actividad comunitaria o contacto social se puedan producir nuevos brotes. En aquellos países donde se están implementando estas medidas es algo que debe irse midiendo en tiempo real para poder hacer los ajustes necesarios. Es muy probable también que estas medidas de relajamiento de cuarentena o distanciamiento social tengan diferentes formas de expresión, dependiendo de algunos elementos de gobernabilidad; por ejemplo, en aquellos países con alto desarrollo tecnológico es plausible que la liberación de la cuarentena esté asociada al proceso de tecnología, por ejemplo, uso de teléfonos celulares, códigos digitales o algún tipo de selección de las personas que pueden tener una condición más abierta de distanciamiento social, mientras que en los países con menos desarrollo tecnológico es probable que las medidas del ámbito social vayan acompañadas de alguna forma de segmentación de los grupos humanos según su tipo de trabajo o número de identificación personal.

¿CÓMO VA A SER NUESTRO FUTURO CERCAÑO EN RELACIÓN A LA EPIDEMIA?

Dado el grado importante de incertidumbre que tenemos en relación a cómo va a ser el comportamiento del virus en los próximos meses no es fácil pronosticar cómo va a ser nuestra vida, pero de alguna manera se puede prever que el virus va a estar durante todo lo que queda del año 2020 y buena parte del 2021. Eso tendría algunas implicaciones directas sobre algunos grandes aspectos de la movilidad social. El primero de ellos es que no pareciera lógico que se reanuden actividades donde concurren grandes grupos de personas, esto implica: deportes con asistencia de fanáticos, conciertos, actividades de calle con gran cantidad de gente en sitios confinados y otras formas de agrupamiento social que implique unión de más allá de 150 o 200 personas. Por otra parte, las actividades académicas en sus diferentes niveles probablemente sufran una de las modificaciones más importantes que veremos en los últimos tiempos, y es muy posible que tengan que sustituirse por algún tipo de actividades digitales o entrenamiento a distancia, cosa a la cual estamos poco acostumbrados, en particular en los países en vías de desarrollo.

Sobre estos aspectos surgen grandes interrogantes como, por ejemplo, el acceso a la tecno-

logía (Internet), no solo en cuanto a su calidad, sino también en cuanto a su accesibilidad; sobre la capacidad de los instructores para adaptarse a nuevas formas de enseñanza a distancia... En definitiva, todos estos son retos muy importantes en los países en desarrollo y en los grupos con menos acceso a la tecnología. Es muy probable que en los próximos meses, aún a pesar de la medida de relajamiento de distanciamiento social, sea necesario la implementación de algunas formas de protección personal tales como el uso de mascarillas, máscaras protectoras u otro tipo de aditamentos que permitan crear una barrera física entre aquellos que pueden estar contagiados y aquellas personas que son susceptibles. Por ello, es importante que nuestras comunidades vayan familiarizándose con el uso correcto de estos aditamentos en buena parte de su actividad diaria y probablemente tengan que destinar parte de su presupuesto familiar a garantizar que estas medidas puedan ser cumplidas. Algunos aspectos importantes de la vida ciudadana, como el uso de los medios de transporte masivos, muy probablemente vayan a tener algún tipo de modificación debido a la gran concentración de personas que se reúne al usar estos medios. De igual forma las medidas de cortesía respiratoria que implican el “no ir a trabajar” o “no ir a la escuela”, para aquellas personas que tengan síntomas respiratorios, deben ser garantizadas de manera mucho más estricta a como lo veníamos haciendo históricamente. Es posible que se diseñen estrategias para tratar de identificar posibles casos a la entrada al trabajo o a las escuelas (test rápidos, medidas de higiene específicas).

El riesgo de transmisión sigue siendo alto aún, a pesar de que buena parte de los países ya haya disminuido o haya pasado los momentos más álgidos de la epidemia. Es fácil predecir que todavía hay un número importante de ciudadanos que no ha tenido contacto con el virus y, por lo tanto, sigue siendo susceptible. El cuidado preferencial a los grupos vulnerables (tercera edad, presencia de otras enfermedades, etcétera) debe ser una constante y a la vez un reto para las comunidades, esto implicaría medidas de distanciamiento social de larga duración, pero garantizando sus necesidades mínimas.

Es momento de pensar en las respuestas sociales con valores transversales a la sociedad completa; superaremos esta amenaza, sin duda, pero la forma de superarla dejará mejores lecciones si van acompañadas de reflexiones sobre nuestras acciones como humanos.

*Médico internista infectólogo. Profesor IMT UCV.



INFOBAE

Defensa de los derechos humanos

Las ONG están en peligro

Hugo Pérez Hernáiz*

Tras los hechos ocurridos por la fallida incursión en las costas venezolanas, la Asamblea Nacional junto a organizaciones no gubernamentales y otros activistas han advertido que los derechos humanos de los capturados deben ser garantizados. Ante los ataques directos del gobierno de Nicolás Maduro como respuesta, diversas personalidades y organismos internacionales han asegurado que defender los DD.HH. no es un delito, así como tampoco el libre y transparente financiamiento de las ONG

En 2012 el gobierno ruso lanzaba una virulenta campaña contra organizaciones no gubernamentales de derechos humanos y periodistas acusándoles de ser “agentes extranjeros”. Campañas similares son ahora parte importante de la lucha contra “conspiraciones” extranjeras que libran gobiernos de la ola iliberal, desde Hungría a Nicaragua, Rusia a Venezuela, Polonia a Brasil. Las ONG que denuncian las arbitrariedades y abusos de esos regímenes necesitan financiarse, muchas veces con recursos foráneos. Esas fuentes de financiamiento son luego señaladas por los gobiernos como evidencia de la falta de independencia de estas organizaciones y las ponen en una situación de debilidad que las exponen a ataques peligrosos. Varios de esos países ya tienen legislación que penaliza a organizaciones no gubernamentales por recibir financiación extranjera. El chavismo ha contemplado muchas veces esta posibilidad. En febrero de este año, Nicolás Maduro asomó de nuevo la idea de que era necesario legislar al respecto. Es una forma de ataque al trabajo de los grupos pro derechos humanos que combina el nacionalismo populista con una visión conspirativa del mundo. La principal fortaleza de las organizaciones de derechos humanos frente a estos ataques es la consistencia en la defensa de los derechos de *todos*.

DE INVASIONES Y DERECHOS HUMANOS

Una extraña y disparatada “incursión naval”, al parecer liderada por un ex-*Boina Verde* estadounidense terminaba en desastre en las costas venezolanas a principios de mayo. El Gobierno venezolano lleva años denunciando planes de invasión por parte del “imperio” y a partir de esta incursión real, en la que al menos hay personas, armas, ¡extranjeros!, se siente reivindicado. Ahora cobran sentido las mil veces que el Gobierno gritó “lobo”, no importa que en las mil veces anteriores no hubiese lobo alguno. Todas las veces que denunció agresiones internacionales existentes o no, y todas las veces que en consecuencia reprimió con mano dura, ahora tienen sentido.

Un día después de que se comenzaran a conocer algunos detalles del fallido desembarco, la organización de derechos humanos Provea comentaba en su cuenta de Twitter (@_Provea): “Ante el cierre de los canales pacíficos y democráticos para la resolución del conflicto en Venezuela, Nicolás Maduro es el principal responsable de cualquier hecho de violencia por razones políticas en el país”. El comentario era parte de un “hilo” en el que se especificaba que Provea en modo alguno justificaba salidas violentas a la crisis venezolana y, en cambio, pedía para los implicados el respeto al debido proceso: “Provea solo apoyará y promoverá mecanismos constitucionales, pacíficos y ciudadanos para la restitución de la democracia en el país”. Y continuaba:

El liderazgo político y ciudadano debe, sin ambigüedades, ratificar que será la estrategia política no-violenta la que nos haga transitar del autoritarismo a la democracia [...] (La) comunidad internacional debe rechazar salidas violentas para Venezuela, aumentando las presiones diplomáticas y las sanciones individuales contra violadores de DD.HH [...] Deben ser respetados

los DD.HH de las personas detenidas en los últimos hechos. Responsabilizamos a Tarek William Saab y Alfredo Ruiz sobre posibles desapariciones forzadas y actos de tortura contra aprehendidos.

La última frase de la seguidilla de Provea en Twitter, pidiendo el respeto a los derechos humanos de los aprehendidos, no debía sorprender a nadie, dada la larga fidelidad de la organización en defensa de los derechos de todos (31 años), sin importar bando o delito, incluyendo la defensa en su momento de actuales jerarcas como William Saab y Maduro. Sin embargo, tampoco sorprendieron las usuales acusaciones de que Provea defendía a terroristas y mercenarios quienes, presumiblemente por ser tales, carecerían de derechos humanos. Es una posición muy difundida y que de hecho cuenta con partidarios en algunos sectores opositores: los derechos humanos “se pierden” si se cometen crímenes, si se violan los derechos de los demás, si se apoya a ideologías que, puestas en práctica, han resultado en violaciones de derechos. Podría resumirse esta posición en que los derechos humanos son solo para los humanos de *mí* lado. El pasado 4 de mayo Nicolás Maduro lo decía claramente así: “Sale Provea ahí mismo, una organización financiada por la CIA y que algún día defendió los derechos humanos en el país, salen rápido a darle cobertura a los terroristas”.¹ Se debe entender que antes, algún día, defendió Provea los derechos humanos de personas merecedoras de tal defensa (Maduro mismo, quizás), pero que ahora Provea no defiende derechos humanos de *humanos*, sino los derechos de *terroristas*.

En la misma línea, pero algo más completas, estaban las acusaciones que se hacían desde la página en Internet de Diosdado Cabello “Con el mazo dando”. Allí, el 4 de mayo, una corta nota explicaba que:

Provea, organización financiada por organismos de inteligencia de los Estados Unidos, expresaron un mensaje que busca reivindicar la fallida incursión naval de mercenarios ejecutada la madrugada de este domingo y que fue repelida por los organismos de seguridad de Venezuela [...] Este intento por justificar el terrorismo y condenar el legítimo derecho de la defensa de la soberanía del país por parte de las autoridades, desnudan las verdaderas intenciones políticas e ideológicas que ocultan estas franquicias norteamericanas bajo el manto de ‘defensores de los derechos humanos’.²

La nota incluía la captura de pantalla del primer comentario de Provea por Twitter, pero no su seguidilla donde la organización condenaba toda salida violenta.



ERNESTO GARCÍA/NOTITARDE

¿POR QUÉ Y CÓMO SE TOMAN EL TRABAJO DE ATACAR A PROVEA?

Con tantos y tan pintorescos enemigos, capaces de organizar una invasión de película mala y que, según el propio Gobierno, son también capaces de hacer estallar una guerra entre bandas en una de las barriadas de Caracas tan solo para encubrir esa incursión, parece un poco descabellado intentar vincular además a una organización de derechos humanos en el tema. Pero la explicación está en que las organizaciones como Provea han sido una puya especialmente dolorosa para el Gobierno. Aparte de una historia de defensa de víctimas que antecede a la llegada de Chávez al poder, Provea ha sido sobre todo consistente: al tiempo que ha denunciado los abusos del Gobierno y claramente señalado los pasos de su tránsito desde la democracia iliberal limitada al abierto autoritarismo, también ha condenado las salidas no democráticas y cuestionado las sanciones no personalizadas, arguyendo que perjudican mucho al pueblo y poco al régimen. Esta posición consistente y centrada en los derechos humanos es mucho más problemática para el Gobierno que la oposición política más amplia; muy necesaria, pero también más fácil de neutralizar por parte de la actual administración.

Dicho de otra manera, para quienes dirigen el país es un problema una organización a la que es más difícil descartar como opuesta *en todo y por todo* a su proyecto. Otras organizaciones, con las que el gobierno quisiera ser afín, escuchan lo que Provea tiene que decir y no descartan sus informes con un simple “es que son parte de la oligarquía” o “son una organización de derecha”. Esto hace que lo dicho por Provea sea escuchado, sobre todo afuera. No es lo mismo que la oposición política denuncie violaciones de derechos humanos a que lo haga una organización *independiente*. Pero ello implica que el Gobierno tiene que, de alguna forma, intentar que los demás cuestionen precisamente esa independencia. El truco teórico conspirativo que han empleado otros regímenes afines es una herramienta básica para lograr esto. El hecho de que este tipo de organizaciones reciban fondos foráneos provee a los gobiernos de esa pequeña verdad inicial necesaria para construir una teoría de la conspiración medianamente plausible. Ese hecho comprobable inicial es convertido en algo universal y absoluto. Se supone una relación ideológica y de intereses entre el que financia y el financiado. También se cuestiona la independencia de esos financiadores frente a gobiernos extranjeros. Se asumen de manera general los vínculos más tenuous dando por sentadas afinidades supuestas. Se establecen lazos simples y directos, falsamente representados como una trama oscura y compleja. El resultado final debe ser un vector directo, una relación recta y unívoca

como las flechas de los famosos organigramas que nos presenta VTV: “La CIA financia a Provea”. Es la técnica hecha célebre por Eva Golinger, en su libro que tanto hizo por reafirmar la visión del mundo de Chávez.

Que Provea sea un agente financiado por la CIA no convencerá a todos, quizás tan solo a los más incondicionales partidarios del gobierno. ¿Pero acaso no existen las conspiraciones? ¿Acaso en otras ocasiones y latitudes diversas ONG aparentemente respetables han resultado ser mamparas de servicios de inteligencia? Sobre estas verdades, hechas universales y absolutas, se construye la teoría según la cual *toda* organización que señale las faltas del régimen es parte de conspiraciones que en otras circunstancias han quedado desveladas.

El Gobierno tiene hoy la certeza de que al menos una de las mil conspiraciones que ha denunciado ha resultado ser cierta. Hará todo lo que tenga que hacer para sacar el máximo partido represivo a este triunfo simbólico. Establecerá los vínculos reales, y todos aquellos para los que no hay prueba alguna y, más grave aún, actuará en consecuencia contra ciertos eslabones de la conspiración, reales o no, quizás los más débiles, quizás los que le causen más dolores de cabeza. Es la oportunidad perfecta para lidiar con esa *piedra en el zapato* que son las organizaciones de derechos humanos ¿independientes?; “no”, dirá el Gobierno. Nunca lo han sido, siempre han estado financiadas por alguien y ese alguien es el enemigo.

La advertencia es clara. Las ONG como Provea solo tienen una opción: continuar denunciando y trabajando por defender los derechos de todos, ser consistentes como lo han sido hasta ahora.

*Sociólogo y traductor. Ha sido profesor universitario (FACES-UCV y UCAB).

NOTAS

- 1 “Nicolás Maduro acusó a la ONG Provea de ser financiada por la CIA”. En: *El Nacional*, 5 de mayo 2020. <https://www.elnacional.com/venezuela/nicolas-maduro-acuso-a-la-ong-provea-de-ser-financiada-por-la-cia/>
- 2 “ONG tarifada Provea reivindica incursión mercenaria en el país”. En: *Con el mazo dando*, 4 de mayo 2020, <https://mazo4f.com/ong-tarifada-provea-reivindica-incursion-mercenaria-en-el-pais>



MIGUEL GUTIÉRREZ/EFE

Una involución extrema

La debacle venezolana desde la perspectiva del IDH

Carlos Aponte Blank*

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) permite revisar la debacle de Venezuela desde varias dimensiones, como la caída económico-social o las relacionadas con los endeble argumentos que atribuyen el colapso a la crisis de precios petroleros o a las sanciones internacionales. El IDH resulta —en ese sentido— un relevante y útil referente para analizar las tendencias del anti-desarrollo venezolano en el siglo XXI

El pasado diciembre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) difundió su Informe de Desarrollo Humano 2019¹ que incluye, entre otros importantes contenidos, las nuevas estimaciones del Índice de Desarrollo Humano (IDH) en el mundo. Este Índice es una medición que se actualiza regularmente, aunque sus registros tienen un retraso de un año con respecto al de su divulgación: por ello el reciente Informe 2019 aporta datos del IDH hasta el 2018.

El IDH ha sido objeto de múltiples y más que razonables debates sobre sus insuficiencias para caracterizar al desarrollo, pero parece continuar siendo hoy la más influyente alternativa para la representación cuantitativa de ese proceso socio-evolutivo en la escena internacional. Por su relevancia, y a pesar de sus limitaciones, conviene revisar algunas de las implicaciones que tiene dicho índice para analizar el anti-desarrollo humano que está sufriendo la Venezuela del siglo XXI. Sin embargo, antes de adentrarnos en el caso venezolano, hay que aclarar algunas de las características básicas del índice referido (Ver recuadro 1).

Recuadro 1

Características del IDH

El IDH comenzó a producirse regularmente por parte del PNUD desde 1990 y uno de los motivos por los que se creó fue para generar una alternativa que intentara medir el desarrollo de las sociedades, más allá de algún(os) registro(s) macroeconómico(s) como el Producto Interno Bruto (PIB) o el Ingreso Nacional Bruto (INB) por habitante, indicadores que tradicionalmente habían predominado –en exclusiva– para esa valoración. Sobre todo, desde mediados del siglo XX, empezó a considerarse que no debía confundirse el desarrollo con el solo crecimiento económico, dimensión que sí podía ser “ilustrada” aproximativamente mediante aquel tipo de referente. Pero, el desarrollo requería que –por lo menos– se combinaran esas apreciaciones con otras más directas y diversas sobre las condiciones sociales de vida de la población. Finalmente, el IDH alcanzó una aceptación internacional significativa, mezclando “sintéticamente” las dimensiones económica y social para caracterizar al desarrollo. En sus tres décadas de existencia el índice ha sufrido unas frecuentemente polémicas modificaciones en los indicadores que lo componen, pero –en todo caso– actualmente prioriza los siguientes:

- El Ingreso Nacional Bruto (INB) por habitante, como referente macro-económico.
- La esperanza de vida al nacer, asociada especialmente con variables socio-demográficas y de salud y nutrición.
- El promedio de años de estudio alcanzados por las personas de 25 años y los años de escolarización previstos para la población, referidos a variables socio-educativas.
- En cuanto a su cálculo, el índice adquiere un valor máximo potencial de 1 (uno) que correspondería “idealmente” a una nación que alcanzara los toques estimados para todos y cada uno de los indicadores priorizadosⁱ. Sin embargo, siendo esa una situación ideal de muy improbable ocurrencia, lo que tiende a pasar es que el país con la mayor puntuación logre una aproximación importante a ese valor máximo: por ejemplo, Noruega, el país con mejor puntuación mundial para el IDH-2018, alcanzó 0,954. En contraste, Níger obtuvo 0,377 siendo la nación que registra la más baja puntuación entre las 189 naciones/zonas socio-económicas especiales que se consideran en el mundo para el cálculo de este Índiceⁱⁱ.

En este último IDH-2018 se caracterizan cuatro grupos de países: de *muy alto desarrollo*, que reciben una puntuación de 0,800 o más; de *alto desarrollo*, 0,700-0,799; de *mediano desarrollo*, 0,550-0,699; y, de *bajo desarrollo*, 0,549 o menos.

ⁱ La fórmula de cálculo del IDH puede revisarse en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019_tecnical_notes.pdf.

ⁱⁱ Desde el Informe 2014, cambiaron los indicadores integrados en el IDH por lo que los nuevos valores de ese índice no son estrictamente comparables con los de informes previos. Pero, en el Informe 2019 hay varias comparaciones válidas con años previos al IDH-2013, basadas en el recálculo de los valores de los nuevos indicadores del IDH para esos años.

Al revisar la debacle venezolana desde la perspectiva del IDH resalta su divergencia extrema con el balance planteado por Nicolás Maduro a inicios de 2020 ante el Encuentro Mundial Anti-imperialista en Caracas, cuando proclamó que Venezuela “[...] es la vanguardia del nuevo modelo que la humanidad va a construir para superar el capitalismo salvaje. ¡Aquí está la esperanza de la humanidad!”²

VENEZUELA EN LA PERSPECTIVA DEL IDH-2018

LA CAÍDA EN LA CLASIFICACIÓN MUNDIAL

Venezuela ocupa para el IDH 2018 el puesto 96 entre las 189 naciones/zonas que registra. Es decir, que está en una preocupante esfera media en ese índice en un mundo lleno de países con extraordinarias carencias tradicionales (como muchos de los africanos y asiáticos en particular) y cuando –en contraste– particularmente entre los años 40 y 70 la nación venezolana parecía

evidenciar muy especiales oportunidades de desarrollo en América Latina y en el mundo.

Independientemente de las debatibles designaciones y fronteras clasificatorias, como las que nombran y delimitan a los países como de *alto* o *muy alto desarrollo*, no deja de ser por demás preocupante la erosión comparativa que –como veremos– muestran los distintos valores de los indicadores del IDH en el caso venezolano, en especial desde el año 2013. Estos evidencian una involución extrema, es decir muy profunda y sostenida por varios años y sin atisbos claros de revertirse hasta ahora. Esta situación expresa nuestra *emergencia humanitaria compleja* adjetivo asociado con un drástico debilitamiento de la capacidad político-institucional para atender los problemas económicos y sociales de una nación.

Venezuela sufre un anti-desarrollo humano que es por demás rarísimo en los registros del IDH desde 1990 en el mundo, con la excepción de graves conmociones socio-históricas, como la desaparición de la Unión Soviética o de terri-

bles guerras civiles como las de Libia, Yemen o Siria. Esas son las asociaciones que, lamentablemente, se pueden vincular con grados extremos de erosión clasificatoria como los que muestra Venezuela en el IDH.

Apenas ocho países del mundo han disminuido en la puntuación del IDH entre 2010 y 2018 y, como puede verse en el Gráfico 1, los de mayor desgaste son los tres países árabes en guerra que antes mencionamos. Y luego, siguiendo a esos dramáticos casos bélicos, se sitúa la debacle venezolana, que es la cuarta mayor involución en el mundo, al descender el valor de su IDH de 0,753 en 2010 a 0,726 en 2018; es decir, al caer en un 0,45% al año. Después del caso venezolano están las disminuciones del Líbano y de

Sudán del Sur que, como Siria, Yemen y Libia, han sufrido el efecto de graves guerras internas o en su inmediato entorno.

Partiendo del contundente dato anterior podría menospreciarse la necesidad de argumentaciones complementarias acerca de la debacle venezolana en el marco del IDH. Sin embargo, otros abordajes específicos permiten ampliar la caracterización que ofrece el IDH sobre este colapso, con lo que se confirma y refuerza el balance de otras muchas reconocidas fuentes de análisis.

LA CAÍDA EN LA CLASIFICACIÓN ENTRE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS

Venezuela se situaba entre el sexto y séptimo lugar en el valor del IDH entre los países latinoamericanos, para el 2010-2013, y cae al doceavo lugar en 2016, descendiendo un escalón más (trece) en 2017 y 2018. Hay que apuntar que el IDH-2018 sitúa a quince naciones de la región como de *alto desarrollo humano* y que, según esa discutible calificación, Venezuela solo supera a Paraguay y Bolivia entre los casos que –también– son incluidos en ese mismo “alto” rango de desarrollo. Los otros cinco países que están por debajo de ese umbral son de ingresos tradicionalmente muy modestos como El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras (clasificados en desarrollo mediano); en tanto que Haití es el único caso latinoamericano (y del hemisferio occidental) incluido entre los países de *bajo desarrollo humano*. (Ver Cuadro 1).

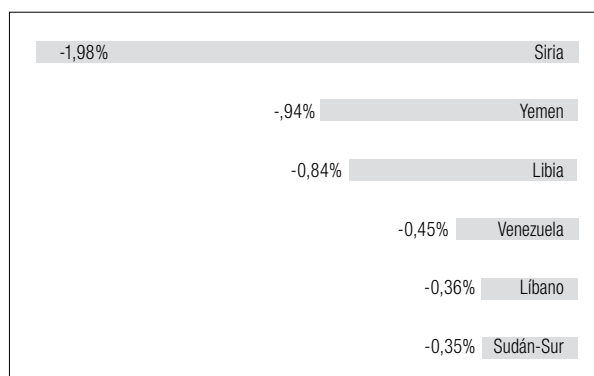
Dado lo expuesto anteriormente, es claro que Venezuela es la nación con una mayor caída mundial en su IDH entre 2010 y 2018 (con lo que esto supone en cuanto a sufrimiento humano), entre todos los países que no han tenido graves conflictos bélicos. Esto refuerza la asociación de las responsabilidades centrales por la debacle venezolana con los trágicos errores de la gestión político-gubernamental, ese ejemplar “modelo para la humanidad” que sostiene Nicolás Maduro.

Y el que esa debacle no sea producto de un desastre natural o de una guerra, es un motivo fundamental para calificarla como una emergencia humanitaria compleja. Sin embargo, el régimen ha intentado atribuirle los problemas del país a dos supuestas razones: la caída de los precios petroleros y las sanciones internacionales. Mucho se ha aclarado acerca de esos argumentos, pero el IDH ilustra, en sus propios términos y valores, la debilidad de esos planteamientos.

EL DESCENSO DE LOS PRECIOS PETROLEROS NO EXPLICA LA CAÍDA DEL IDH VENEZOLANO

Es posible que haya quienes supongan que la caída de los precios petroleros en los años recientes tuvo una incidencia muy relevante en el desastre venezolano. Sin embargo, si bien no se cuenta hoy con los excepcionales valores

Gráfico 1. Los seis países con mayor decrecimiento del IDH en el mundo: porcentaje anual de cambio en el valor del IDH entre 2010 y 2018



Fuente: PNUD (2019)

Cuadro 1. Países latinoamericanos: valor del IDH para 2018

País	Valor IDH (2018)
Chile	0,847
Argentina	0,830
Uruguay	0,808
Panamá	0,795
Costa Rica	0,794
Cuba	0,778
México	0,767
Brasil	0,761
Colombia	0,761
Perú	0,759
Ecuador	0,758
Rep. Dominicana	0,745
Venezuela	0,726
Paraguay	0,724
Bolivia	0,703
El Salvador	0,667
Guatemala	0,651
Nicaragua	0,651
Honduras	0,623
Haití	0,503

Fuente: PNUD (2019).

Cuadro 2. Países exportadores de petróleo (seleccionados): valor del IDH 2013-2018

País	2013	2015	2016	2017	2018	Diferencia 2013-2018
Emiratos Árabes	0,839	0,860	0,863	0,864	0,866	+ 0,27
Arabia Saudita	0,846	0,857	0,857	0,856	0,857	+0,11
Rusia	0,803	0,813	0,817	0,822	0,824	+0,21
Irak	0,662	0,665	0,672	0,684	0,689	+0,37
Kuwait	0,798	0,807	0,809	0,809	0,808	+0,10
Irán	0,785	0,789	0,799	0,799	0,797	+0,12
Nigeria	0,520	0,527	0,528	0,533	0,534	+0,14
Kazakhstan	0,791	0,806	0,808	0,813	0,817	+0,26
México	0,750	0,759	0,764	0,765	0,767	+0,17
Venezuela	0,772	0,763	0,752	0,735	0,726	-0,37

Fuente: PNUD (2019).

históricos de los precios de los años 2011-2014, muchos de los países altamente dependientes en sus ingresos de las exportaciones petroleras se prepararon para manejar razonablemente el descenso desde aquellos precios estelares hacia otros que, por demás, han tendido a ser *muy elevados* (al menos hasta febrero 2020) al compararlos con los antecedentes históricos.

Como muestra el Cuadro 2, en especial su última columna (Diferencia 2013-2018), a excepción de Venezuela, ningún país de importancia en materia de exportación petrolera (sin considerar en esta cuenta a las naciones más altamente desarrolladas³) registró descensos en el valor de su IDH entre el 2013 y el 2018⁴. Este no es entonces –para nada– un factor explicativo convincente para entender la debacle venezolana.

LAS SANCIONES SON UN MOTIVO ACCESORIO

En definitiva, puesto que la “razón” petrolera no es válida podría querer acudirse a algún efecto de las sanciones internacionales. Sin embargo, como también puede verse en el Cuadro 2, es más que nítido que los valores del IDH venezolano empiezan a caer ininterrumpidamente desde el año 2013. Eso significa que empiezan a descender mucho antes de que las sanciones financieras adoptadas por Trump pudiesen tener algún efecto relevante en el país (básicamente desde 2018) o de que esas sanciones se ampliaran a lo comercial (lo que ocurrió en 2019). Aunque estemos en desacuerdo con estas sanciones impuestas por los EE.UU. “poco discriminadas”, solo se les puede asociar con una parte (importante, pero delimitada) del terrible desempeño venezolano desde el 2018, en tanto que a las sanciones previas desde EE.UU. (o a las de la UE) no se les puede atribuir efectos económico-sociales significativos, al haberse destinado hacia personas particulares.

CONSIDERACIONES FINALES: LO SOCIAL EN LA CAÍDA

Podría pensarse que, con la *extrema destrucción económica* que se ha producido desde el

2013 (al reducirse en unos dos tercios la riqueza generada en el país), es lógico que el IDH traduzca básicamente ese descenso. Pero, los indicadores *sociales* del IDH también expresan la debacle, contradiciendo en esto el particularmente fantasioso discurso gubernamental acerca de su exitosa gestión social.

En ese sentido la *esperanza de vida al nacer* (los años que se calcula que pueda vivir en promedio una persona recién nacida) presenta –en Venezuela– la mayor caída entre los veinte países latinoamericanos, llegando a situarse en el 18° lugar y expresando en gran medida los efectos del deterioro socioeconómico, en especial de la emergencia de la salud y la nutrición. En relación a la *escolaridad prevista* (los años de estudio que se estima que pueda alcanzar un niño que ingresa actualmente a la escuela), es otro indicador que apunta a un severo declive potencial, situando a Venezuela (en 2018) en el 14° lugar latinoamericano en esa estimación educativa a futuro.

Así, también en lo directamente social, el IDH ilustra el sostenido deterioro nacional y ratifica los grandes retos y cambios que debe asumir con urgencia el país para detener la debacle y para encauzarse hacia la esperanzadora senda del desarrollo humano.

* Sociólogo. Doctor en Estudios del Desarrollo. Profesor-investigador del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) de la UCV.

NOTAS

- 1 UNDP (2019): *Human Development Report 2019*. New York: UNDP. (Disponible el *Panorama general* en castellano).
- 2 Revisar nota en: www.vtv.gob.ve, 24-01-2020.
- 3 Además de Venezuela y México, principales exportadores de petróleo latinoamericanos, la selección incluyó a los ocho principales exportadores de petróleo en el mundo (menos Canadá y USA) de acuerdo al www.worldstopexports.com.
- 4 Relativa excepción es Libia, aunque en este caso priva el efecto de su guerra civil y no su condición petrolera en el descenso de su IDH.

Tiempo de acciones urgentes

Ciudadanos, organizaciones y movimientos sociales que representan a una diversidad de sectores, gremios y actores de Venezuela decidieron elevar su voz ante la emergencia humanitaria compleja agravada por el coronavirus. Desde el pasado mes de abril circula el pronunciamiento que desde la sociedad civil plantea la urgencia de avanzar acciones que permitan proteger la vida y medios de subsistencia de los venezolanos.

El comunicado, dirigido a actores políticos, militares, económicos y sociales del país, está acompañado por una serie de acciones comunicacionales en el que, con la etiqueta, #AcuerdosXLaGente se articularán mensajes en el marco de la campaña “tiempo de acciones urgentes por Venezuela”.

El fin de estas acciones, es convocar al trabajo consciente, la sensata disposición y el deber inexcusable de todos los sectores del país, primordialmente los que tienen responsabilidad en la toma de decisiones, a fin de llegar a los acuerdos que abran un cauce a las capacidades requeridas por el país para proteger los derechos a la vida y a los medios de subsistencia de la población venezolana, gravemente amenazados por la pandemia del COVID-19.

Se ha puesto énfasis en este momento histórico, el cual exige hacer el mayor esfuerzo para responder de forma efectiva, mediante un acuerdo plural e inclusivo de todos los sectores

y la cooperación de todas las partes centrado en la protección de la vida y la dignidad de las personas, el respeto a los derechos humanos, el acceso a la asistencia financiera internacional y una gestión transparente tanto de acciones como de recursos.

En un total de catorce puntos se recogen las recomendaciones dirigidas a las instituciones del Estado venezolano. Una selección de ellas se muestra a continuación:

- Enmarcar todas las acciones en el respeto y garantía de los derechos humanos de la población.
- Crear un mecanismo de interlocución entre los equipos interdisciplinarios ya conformados por ambos actores políticos y un Consejo Asesor de la Sociedad Civil, integrado por expertos de distintos ámbitos, nombrados sin consideraciones de tipo ideológico-políticas, para avanzar junto a los organismos multilaterales en la coordinación de la respuesta nacional al COVID-19.
- Poner a disposición todos los recursos aprovechables para que la atención médica necesaria sea accesible a todos los sectores de la población.
- Garantizar la emisión de salvoconductos y suministro de combustible a transportistas de alimentos y medicamentos, así como al personal de salud, actores en acción humanitaria y defensa de derechos humanos, personal de medios de comunicación y pacientes crónicos.
- Coordinar las acciones de la Fuerza Armada Nacional y demás órganos de orden público, así como protección civil y bomberos según las recomendaciones emanadas por los equipos de expertos. Prohibir las actuaciones de grupos de civiles armados en labores de orden público.
- Garantizar el acceso irrestricto a la información pública y permitir el libre ejercicio de

los medios de comunicación, con el fin de garantizar el derecho a la información de la población.

- Incorporar políticas para garantizar los servicios públicos y medios de vida de toda la población, con especial foco en los sectores más vulnerables.
- Atender con extrema urgencia las necesidades de salud, agua e higiene de las personas privadas de libertad, y liberar a todos las personas presas o detenidas de forma arbitraria por motivos políticos.

Entre otros elementos, concluyen sus peticiones exhortando a todos los sectores de la vida nacional, a la comunidad internacional y los organismos multilaterales, organizaciones de la sociedad civil hermanas de otros países, personalidades y en especial a los gobiernos de Noruega, Canadá, los Estados Unidos, la Unión Europea, gobiernos de América Latina y el Caribe, Rusia, China, Cuba, a demandar, respaldar y acompañar estos acuerdos humanitarios y políticos en favor del pueblo de Venezuela.

FUENTE

Comunicado Sociedad Civil: “Voces de la sociedad venezolana demandan un mecanismo urgente de concertación social y política para responder a la pandemia”, 23 de abril 2020.

Reflexionar desde el silencio

El mundo ya no será igual (II)

Juan Salvador Pérez*



CRÓNICA UNO

Continuamos con la serie de entrevistas realizadas desde la revista *S/C* a especialistas de diferentes disciplinas con el fin de reflexionar sobre la condición humana en cinco aspectos: muerte, libertad, Dios, papel del cristiano y solidaridad. Adicionalmente, esta vez tocamos tres aspectos: primero, el saber escuchar; segundo, cómo sobrellevar el silencio; y, por último, la paciencia ante la adversidad, en medio de la pandemia que azota a la humanidad



FOTO ARCHIVO

Padre Arturo Sosa, s.j.:

"Estamos llamados a echarnos al hombro las estructuras mundiales enfermas para curarlas"

En esta oportunidad contamos con las reflexiones del padre Arturo Sosa, s.j., sacerdote jesuita venezolano, superior general de la Compañía de Jesús en el mundo. Filósofo, teólogo y doctor en Ciencias Políticas. Fue director de la revista *SIC* (1979-1996) y del Centro Gumilla (1985-1994). Superior de la Compañía de Jesús en Venezuela (1996-2004) y rector de la Universidad Católica del Táchira.

Una pandemia nos pone cara a cara con la muerte, por más "de gripe" que la queramos maquillar... C. S. Lewis nos aconsejaba que cuando llegase el final, dejásemos que este nos encuentre haciendo cosas sensibles y humanas (rezando, trabajando, enseñando, leyendo, escuchando música, bañando a los niños, jugando al tenis, conversando con los amigos y una cerveza en la mano), y no amontonados y muertos de miedo. Pero hoy, sin duda, estamos todos más en lo segundo que en lo primero ¿por qué?

Más bien nos pone cara a cara con la vida que tenemos. Nos descubre de un modo inesperado cómo vivimos, cómo hemos organizado nuestra convivencia, cuáles han sido las motivaciones reales para decisiones tomadas en el pasado que hacen más difícil afrontar con éxito una crisis como la que desata una pandemia. Una crisis que descubre la crisis de humanidad, del tipo de sociedad en el que vivimos y hemos llegado a considerar normal.

Se le teme a la muerte de esa "normalidad", a la que parece que muchos quisieran volver lo antes posible sin considerar lo que la crisis de la pandemia ha "des-cubierto" como componentes de la injusticia estructural de la sociedad y el mundo en el que vivimos.

Es una ocasión para promover la libertad de pensamiento y la libertad de expresión, de abrir las puertas de una educación integral y de calidad a millones de jóvenes que la desean y renovar los sistemas educativos para ponerlos a la altura de las exigencias de los jóvenes de hoy y las futuras generaciones.

Esta pandemia no es el fin de la historia ni el final de la vida humana. Sin rebajar nada a tanto sufrimiento, tanto dolor que ella ha producido, desearía que la muerte injusta de decenas de miles de seres humanos a causa de ella pueda abrir nuestros ojos a otras muchas situaciones en las que mueren también decenas de miles de seres humanos sin que nos ocupemos de ellos, ni de las injusticias que las causan. Por ejemplo, el colapso de los servicios sanitarios con ocasión de la pandemia puede abrirnos los ojos a los millones de seres humanos permanentemente desatendidos en sus condiciones de vida e impedidos de una vida sana y de ser curados cuando lo necesitan.

Para que el final nos encuentre haciendo cosas sensibles y humanas, nuestra vida tiene que estar llena de humanidad en las cosas sencillas de cada día, pero también puede encontrarnos dedicando nuestra energía a los esfuerzos reales, sistemáticos y compartidos para cambiar la estructura de injusticia que caracteriza el mundo actual, que impide que la mayoría de los seres humanos puedan tener una vida digna, que amenaza la suerte del medio ambiente, de la naturaleza y de la humanidad del único planeta que tenemos.

Pareciera que uno de los principales “enfermos” del COVID-19 es el Sistema de Libertades. El protocolo asumido por los países es el del confinamiento, la cuarentena general obligatoria, el sitio de las ciudades, prohibiciones, en fin... El autoritarismo ante la crisis, como única forma de manejo de la situación ¿acaso no era posible mantener el Sistema de Libertades en pleno? ¿No somos capaces de ser obedientes y libres a la vez?

Tampoco la crisis de la democracia, la fragilidad del compromiso ciudadano o los brotes de antipolítica, de nacionalismos miopes y la multiplicación de los liderazgos personalistas que propician el autoritarismo son producto de la pandemia COVID-19. Ella ha servido para que veamos más claros estos preocupantes signos presentes en los regímenes políticos en diversas partes del mundo.

Las medidas tomadas por la mayoría de los gobiernos tienen sentido para combatir una amenaza hasta ahora desconocida. Ejercer la autoridad para ayudar a preservar la vida no contradice un sistema de libertades si es ejercida

por gobiernos democráticamente legítimos. Ciudadanos conscientes de la necesidad de contribuir al Bien Común que significa atender la salud y la vida de la población pueden entender y acatar este tipo de medidas sin sentir amenazada su libertad. Un gobierno democráticamente legítimo puede tener una relación con sus ciudadanos que le permita ejercer esta autoridad en virtud de la responsabilidad con la que ha sido investido por los propios ciudadanos en un ambiente de comunicación libre y fluida que permita un acatamiento consciente de medidas razonables, aunque supongan sacrificios.

Otra cosa es, como lamentablemente sucede, aprovecharse de la pandemia para acelerar la tendencia personalista y autoritaria de un gobierno con escasa legitimidad democrática. O aprovecharse de la pandemia para buscar aumentar el influjo de un determinado Estado en la correlación de fuerzas en el mundo.

Desde una conciencia ciudadana global, es decir, sintiéndonos ciudadanos del mundo porque conscientemente nos comprometemos a contribuir al Bien Común de la humanidad, la pandemia puede ser una ocasión para ir más allá de acatar las medidas razonables, para evitar una expansión que la haga inmanejable y proponer cambios significativos en el sistema económico, político y social dominante en el mundo de hoy. Es la ocasión de renovar la conciencia democrática, de pensar una estrategia de reiniciar la producción de bienes y servicios que incluya a los “descartados” y acelere las medidas necesarias para revertir el deterioro del medio ambiente. Es una ocasión para promover la libertad de pensamiento y la libertad de expresión, de abrir las puertas de una educación integral y de calidad a millones de jóvenes que la desean y renovar los sistemas educativos para ponerlos a la altura de las exigencias de los jóvenes de hoy y las futuras generaciones.

Quisiera retomar aquel viejo y conocido dilema de Epicuro, ante todo este revuelo de pandemia: “O Dios no quiso o Dios no pudo evitar el mal en el mundo”, en cualquiera de estas dos premisas, el ser humano se cuestiona al final la existencia de Dios, o al menos la existencia de un Dios bueno y todopoderoso, pero nosotros los creyentes insistimos en que Dios es

Hay enormes diferencias en las condiciones en las que padecemos la pandemia. La lección que se puede derivar de esta tormenta puede ser muy diversa según la barca en la que se atraviesa. Otra vez los más pobres resultan los más afectados

Amor (*Deus caritas est*), ¿cómo nos mantenemos allí?

A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado (Jn 1,18). Este versículo del prólogo del IV evangelio es mejor punto de partida para esta pregunta que el llamado “dilema de Epicuro”, pues no ha sido comprobado que lo haya formulado, en todo caso, si lo hizo fue mucho antes de la existencia de Jesús.

Detrás de la palabra de “dios” se esconden muchas idolatrías y no pocas ideologías que manipulan a los seres humanos usando un lenguaje aparentemente religioso. Por eso es necesario empezar por preguntarnos de qué “dios” estamos hablando. Si se trata del Dios de Jesús, a quien él reconoce como Padre misericordioso y nos lo revela a través de dedicar la vida a hacer el bien y entregarla por amor en la Cruz, condenado por los representantes de otros “dioses”, entonces, es fácil encontrar a Dios al lado de nosotros en esta pandemia, al lado de quienes han sido contagiados, de quienes los cuidan de tantísimas maneras o toman decisiones buscando evitar su expansión.

La pandemia ha abierto nuevas ventanas para descubrir el compromiso de Dios con la humanidad a lo largo de toda su historia. Un Dios que nunca ha sido indiferente a la condición humana y escogió el camino de la encarnación en la pequeñez de un pequeño pueblo y una familia pobre para mostrar el camino de la liberación humana desde el amor. Un Dios que no cesa de actuar en la historia, pero que depende de que nosotros nos demos cuenta de su presencia actuante, y escojamos esa forma de vida y acción para hacer de la historia humana una historia de amor que salva.

No pocas han sido las pestes que han azotado a la humanidad y han cambiado el rostro de la vida de los seres humanos, su comportamiento social... Pero sobre todo destaca la conducta de los cristianos ante estas circunstancias. En 1591, Luis de Gonzaga se echa encima a aquel enfermo gravísimo que se encuentra tirado en la calle y lo lleva hasta el hospital, contagiando así el tifo que lo mataría. ¿Qué significa para el cristiano de hoy echarnos al hombro a ese enfermo?

En primer lugar, significa cuidar efectivamente a todos los enfermos, digo a todos los que se han contagiado

del COVID-19, pero también a todos los aquejados por toda clase de enfermedades que nadie atiende en todas partes del mundo. Esta pandemia ha puesto de manifiesto los límites de los sistemas de atención a la salud que dejan por fuera a miles de millones de personas que siguen muriendo de enfermedades curables por ausencia de que alguien, la sociedad, se los eche al hombro.

Además, como cristianos, estamos llamados a echarnos al hombro las estructuras mundiales enfermas para curarlas, es decir, estamos llamados a comprometernos eficazmente en la transformación del actual orden mundial, que muestra cada día más sus limitaciones para crear las condiciones de una vida humana digna para todas las personas, todos los pueblos y sus culturas.

Boccaccio comienza su novela *Decameron* (1352) –precisamente saliendo de la Peste Bubónica que asoló Italia– con esta frase: “Humano es apiadarse de los afligidos”. ¿Será la humanidad más solidaria después de superada esta pandemia? ¿Habremos aprendido la lección?

No podemos ser ingenuamente optimistas ni pensar que la percepción de la pandemia automáticamente nos une. En alguna parte, que no recuerdo en este momento, leí que la humanidad está en la misma tormenta, pero no todos en el mismo barco. Hay enormes diferencias en las condiciones en las que padecemos la pandemia. La lección que se puede derivar de esta tormenta puede ser muy diversa según la barca en la que se atraviesa. Otra vez los más pobres resultan los más afectados.

La pandemia está siendo aprovechada por algunos para consolidar su poder o hace crecer sus beneficios particulares en muchos terrenos de la vida. Otros han reforzado sus egoísmos o han confirmado sus miradas discriminadoras. Muchos se han hecho preguntas que no saben responder. Es también responsabilidad de quienes nos sentimos discípulos de Jesucristo, el crucificado-resucitado, no dejar pasar esta ocasión para entender mejor la misión a la que hemos sido convocados y comprometernos en buscar y hallar nuevos modelos de relaciones entre los seres humanos y con el medio ambiente y dedicarnos con todas nuestras energías a ponerlos en práctica.



WILLIAM DUMONT/EL NACIONAL

Armando Rojas Guardia:

**"No podremos subsistir
como especie sin esa
compasión, solidaridad
y cooperación que la
situación nos invita a
reconocer"**

En esta ocasión tuvimos la oportunidad de conocer la visión del escritor, poeta, ensayista y filósofo Armando Rojas Guardia, una de las voces fundamentales de la lírica venezolana contemporánea. Entre 1967 y 1973 fue estudiante jesuita y luego integrante de la Comunidad de Solentiname (Nicaragua) dirigida por el sacerdote Ernesto Cardenal. Cursó estudios de Filosofía en la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas-Venezuela), en la Universidad Javeriana (Bogotá-Colombia) y en la Universidad de Friburgo (Suiza), y se ha desempeñado como editor, investigador y profesor. Además, es individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua.

Principalmente, fueron tres las líneas abordadas durante esta entrevista con tono reflexivo. Primero, el tema de la oración, tanto en el creyente como en el no-creyente. Segundo, la solidaridad. Tercero, el papel de los cristianos ante esta situación. Y, por último, aprovechando la experticia del entrevistado, se le consultó por la poesía y cómo se entiende en medio de un contexto de adversidad.

Estas situaciones de borde que vive la humanidad, nos llevan a todos (de una forma u otra, creyentes o no) a encontrarnos íntimamente con nuestras preguntas más trascendentales... el Cardenal Carlo María Martini, s.j. y Umberto Eco, alguna vez reflexionaron epistolarmente sobre ello, y hoy quisiera abordar este tema: ¿En qué consiste la oración del que no cree? ¿Y en qué consiste la oración del que cree?

En la Biblia no hay desarrollados, ni siquiera embrionariamente, como en el hinduismo y en el budismo, un sistema ni un método para acceder, a

...en ese sentido, invita al hombre doliente a tomar conciencia de que justo al lado de su padecimiento el sol sigue brillando, los árboles no dejan de florecer y los pájaros continúan cantando: el dolor no desmiente la belleza del mundo, en medio del sufrimiento la hermosura cósmica permanece intacta.

través de ellos, al contacto con lo divino. No existe, perfilada, una metodología meditativa. Nada hay en la Biblia algo que se parezca al yoga. En ella solo existe, explayada hasta la exhaustividad, esta convicción: *el hombre puede y debe dialogar con Dios*. Cuando se encuentran y entrecruzan el hablar de Dios y el hablar humano estamos en presencia de la oración. Santa Teresa de Ávila, fiel a esta tradición, definió la plegaria de este modo: “Conversación de amor con quien sabemos nos ama”. En tal conversación el hombre puede, y debe, decirle a Dios absolutamente todo lo que experimenta: su bienestar existencial, pero también su desgracia; su alegría desbordante por el hecho de vivir, pero también su desesperanza e incluso su desesperación; su gratitud, pero también su rabia, aunque esa rabia esté dirigida a Dios mismo. Puede, y debe, expresarle a Dios lo que cree, pero también lo que no cree: sus convicciones íntimas, la osatura axiológica que sostiene la vida de su conciencia, pero igualmente sus insondables preguntas, aquellas para las que no ha encontrado respuestas; sus afirmaciones radicales, pero también sus dudas, hasta las más devoradoras, agónicas y atroces.

Esta es la oración del creyente, dentro de la cual lo que cuenta y prevalece es la honestidad, una honestidad absoluta cimentada en la confianza. El creyente sabe —en eso consiste la fe— que Dios es fiel, es la lealtad misma; por eso puede decírsele todo, sin esconder ningún secreto íntimo, sin reprimirlo. A veces contra las apariencias el “Abbá” que nos reveló Jesús no le dará una piedra si le pide pan: con él, con ese misterio inefable que llamamos Dios, no se entra en una relación contabilizada, meritocrática: su acogida excede siempre nuestras demandas, las cuestiona, las relativiza, las sitúa en un marco que las sobrepasa y nos la devuelve otras, distintas, ya irreconocibles a fuerza de trascenderse a sí mismas.

En este tiempo de pandemias y calamidades colectivas, conviene recordar la oración modélica de los grandes creyentes, por ejemplo, la de Job: su agónica requisitoria, su demanda sufriente, terminan en una epifanía teofánica en la que Dios se muestra como lo que es y siempre fue: el misterio absoluto, impredecible, que está literalmente enamorado del universo que creó; y, en ese sentido, invita al hombre

doliente a tomar conciencia de que justo al lado de su padecimiento el sol sigue brillando, los árboles no dejan de florecer y los pájaros continúan cantando: el dolor no desmiente la belleza del mundo, en medio del sufrimiento la hermosura cósmica permanece intacta.

Tratándose del no-creyente no podemos hablar, con propiedad, de la oración. Falta en este caso el específico talante existencial del diálogo, de la interlocución con un “Tú” que escucha, acoge y responde. Aunque en el no-creyente puede darse una oración implícita: esos ratos de meditación profunda, de autopresencia, de conexión reflexiva y emocional consigo mismo; esos momentos de contemplación pura, desinteresada, dentro de los cuales el psiquismo paladea otro pentagrama de música interior; instantes en los que se está radicalmente solo y se saborea el vino del espíritu sin mezcla, sin ningún tipo de aditamentos. En tales minutos el no-creyente se abre al misterio que anida en su propio corazón. Aun sin proponérselo de manera consciente, aun sin saberlo, implícitamente roza la presencia de Dios.

Boccaccio comienza su novela *Decameron* (publicada en 1352 precisamente saliendo de la Peste Bubónica que asoló Italia) con esta frase: “Humano es apiadarse de los afligidos”. ¿Luego de esta pandemia, la humanidad será más solidaria? ¿Habremos aprendido la lección?

Casi 2.500 millones de seres humanos se han encerrado en sus casas para evitar el contagio. Hay 2.000 millones que carecen de agua potable y 4.200 millones sin servicios sanitarios. Son 1.600 millones los que habitan en espacios insuficientes y precarios; de estos, 1000 millones malviven en la calle o en cubículos improvisados. No es posible para ellos lavarse las manos y mantener la distancia social.

Las dos terceras partes de la humanidad no están confinadas y serán las últimas en recibir medicamentos y vacunas, cuando existan. La pandemia, y sus terribles secuelas sanitarias y, sobre todo económicas, afectan y afectarán de manera radical a los más necesitados y vulnerables. Algunos afirman que se trata de una crisis civilizatoria y que el modelo mercantilista y capitalista está siendo cuestionado por los hechos; otros, por el contrario, postulan que lo

Es la heterotopía evangélica. De manera que “cargar al enfermo”, como hizo Luis Gonzaga, es el gesto cristiano químicamente puro. “Defendió la causa del pobre y del indigente: ¿no es eso conocerme?, dice Yahvé” (Jer 22, 16).

que prevalecerá será un centralismo autoritario, cuyo control acérrimo de las vidas individuales se llevará a cabo con refinamientos tecnológicos nunca vistos antes. Lo que parece cierto es que estamos ante una interpelación fáctica, con toda la connotación moral que encierra la palabra interpelación.

Siendo cristiano, apuesto por un realismo esperanzado. El corazón del hombre puede ser, y lo es muchas veces, tenebroso, capaz de malignidad y de acciones perversas y oprobiosas. Pero, sí, como lo escribió lapidariamente Pascal, “el hombre supera infinitamente al hombre”, la condición humana esconde tesoros inagotables de bondad, de altruismo y de autodonación amorosa. El Espíritu de Dios, que “ha sido derramado sobre toda carne” desde la Resurrección de Cristo, trabaja desde adentro esa condición suscitando compasión, solidaridad y cooperación. Contra toda apariencia, lo que cifra el acontecimiento personal encarnado en Jesús de Nazareth viene a decirnos que el hombre es capaz de Dios. Nada menos. Por eso, aunque no dejo de tener presente la casi increíble fatalidad inercial que nos hace acostumbrarnos al mal, y a lo peor de nosotros, mi fe religiosa me convoca a confiar en la posibilidad cierta de que, asumiendo hasta el fondo la interpelación que la pandemia significa, caigamos en la cuenta de que no podremos subsistir como especie sin esa compasión, solidaridad y cooperación que la situación nos invita a reconocer, no solo como necesarias, sino también como plausibles.

No pocas han sido las pestes que han azotado a la humanidad y han cambiado el rostro de la vida de los seres humanos, su comportamiento social... Pero sobre todo destaca la conducta de los cristianos ante estas circunstancias. En 1591, Luis de Gonzaga se echa encima a aquel enfermo gravísimo que se encuentra tirado en la calle y lo lleva hasta el hospital, contagiándose del tifo que lo mataría. ¿Qué significa para el cristiano de hoy echarnos al hombro a ese enfermo?

Ni el templo ni el culto son los lugares de acceso a la Divinidad. El templo como “casa de Dios” no es una noción cristiana, como ya lo sabía Lutero en el siglo XVI. Para el cristianismo, a

Dios se lo encuentra de verdad en los espacios periféricos y marginales, aquellos que más incisivamente nos interpelan y descentran, aquellos que más nos obligan a salir, en auténtico éxodo, hacia las afueras del Yo, hacia la intemperie ética que significa la acogida radical del Otro: el pobre, la víctima, el pecador, el hereje (es decir, el que no comparte mi léxico mental), el impuro, el desheredado, el huérfano, el enemigo... Nadie celebra un ágape cristiano si no invita a él, simbólica y realmente, al excluido, al que vive en el extrarradio de la tópica convencional. Es la heterotopía evangélica. De manera que “cargar al enfermo”, como hizo Luis Gonzaga, es el gesto cristiano químicamente puro. “Defendió la causa del pobre y del indigente: ¿no es eso conocerme?, dice Yahvé” (Jer 22, 16).

¿Cómo se entiende todo este revuelo desde la poesía?

La poesía es pensamiento analógico y simbólico estructurado rítmicamente. Es pensamiento analógico porque su principal vehículo expresivo lo constituye la metáfora. Y el postulado ontológico que está detrás de la analogía metafórica es que el Todo del universo viene a ser esencialmente orgánico: todo está entrelazado, todo lo que existe, tanto en el macrocosmos como en el microcosmos, en el reino mineral, vegetal, animal y humano, en lo supraceleste y en el abismo, está vinculado entre sí de un modo radical. Por eso mismo la poesía nos devuelve el sentido cósmico de la existencia. Esta pandemia que padecemos nos hace vislumbrar el espanto, y también, por momentos, el gozo, de sabernos integrados a magnitudes que existen más allá de nuestro parcelamiento individual, del confinamiento privado donde usualmente se desarrolla nuestra vida mental. De pronto, nuestra suficiencia hipertrofiadamente autoconsciente de hombres y mujeres occidentales tiembla ante el roce físico, inesperado, de un orden natural que nos sobrepasa, nos ignora y nos amenaza.



EL ESTÍMULO

Susana Raffalli:

"La escucha es una forma de protección personal y colectiva"

En esta oportunidad contamos con los aportes de la reconocida nutricionista venezolana Susana Raffalli Arismendi, destacada por su labor en la protección y asistencia humanitaria, defensora de derechos humanos, con trayectoria profesional de más de veinte años en los ámbitos de seguridad alimentaria y nutrición pública en varios continentes. Por su trabajo ha recibido varias distinciones, entre ellas: Premio Nacional de DD.HH. de la Coordinadora de DD.HH. de la sociedad civil venezolana, Premio Franco-Alemán de DD.HH., y premio Alma Mater 2019 otorgado por la asociación de egresados de la Universidad Central de Venezuela (UCV), su casa de estudios. Actualmente, es asesora en el diseño y gestión de un Sistema de Monitoreo, Alerta y Atención en Nutrición y Salud (Saman) para la protección y supervivencia infantil, con Cáritas de Venezuela.

Para entender el éxito de los países asiáticos ante la pandemia, el filósofo coreano Byung-Chul da especial relevancia a la cultura de los orientales. Según este, son menos renuentes y más obedientes que los occidentales. "Obedecer" (*ob audire*) tiene, en su origen etimológico, más que ver con saber escuchar que con cumplir mandatos. ¿Sabemos o no sabemos escuchar?

Encuentro que son importantes ambas, y que se determinan una a la otra. Escuchar y obedecer.

Tu pregunta me llega estos días en que he estado pensando en la diferencia que puede haber entre rendirse y capitular. Si escuchamos bien, si registramos el espectro tan amplio de dolores con el que se abrió paso este nuevo coronavirus entre la humanidad,

... solo nos queda saber escuchar, como ocurre con la mayoría de los dolores: solo es posible vivir con ellos para siempre si se los aprende a escuchar con solemnidad.

no hay más camino que obedecer, que obedecer en el sentido de capitular frente a lo que nos avasalla, no en el sentido de la obediencia como sumisión pasiva. En esta pandemia, todos tenemos que conservar una cuota de control sobre nuestra protección y sobre poder proteger a los demás, pero hay que llevarla con humildad, conscientes de la fragilidad.

Ese minuto de silencio en Madrid, sobre aquella pista de patinaje en hielo que sirvió de morgue durante la pandemia, es quizás el grito que más me ha conmovido en todo este tiempo. Una morgue de dimensiones olímpicas. Un minuto de silencio en el que escuché el alarido de la fragilidad. La ministra de la Defensa dijo a los familiares en ese momento, desde el hielo: “no hemos podido salvarlos”. No les hemos podido salvar. Esto en boca del alto mando de la defensa era una oda a la fragilidad. El minuto de silencio que vino después se desbordó de sonidos, cada uno en su interior escucharía algo particular. Escuchar tiene algo de solemne, sea que se escuche uno, que escuches al otro, o que se escuche el curso de la vida que no se puede cambiar, ante el que solo nos queda capitular.

En gran parte del confinamiento hemos sabido en menor y mayor grado acatar, porque ha sido un mandato. Lo que no sé si hemos sabido, es escuchar. Eso lo sabremos después, cuando tengamos la perspectiva de cómo se continúa viviendo con los coronavirus entre nosotros. Este y los virus que vendrán no se van. La cura no se trata de una victoria sobre ellos, no se los aniquila. Inmunizarse no es curarse, es apertrecharse de las defensas para saber convivir con ellos, sin que eso implique perder vidas a escala olímpica. Hasta que eso lo logremos con vacunas, con antirretrovirales o como fuera, solo nos queda saber escuchar, como ocurre con la mayoría de los dolores: solo es posible vivir con ellos para siempre si se los aprende a escuchar con solemnidad.

Yo quisiera poder confiar en que hemos sabido escuchar bien este gran duelo. Pero me temo que no. Los indicios no son buenos. Después de dos guerras mundiales en nuestro pasado reciente, el ser humano no ha sido más “bueno”, la humanidad no ha sido mayor. El avance y el duelo por la COVID-19 estuvieron allí desde el principio. Se los podía escuchar con claridad desde Asia, desde Europa.

Pero no. Trump, López Obrador, Bolsonaro, Johnson, a pesar de que creemos que son diferentes, se comportaron igual. Ninguno acató de inicio, ninguno supo escuchar el duelo que ya ondeaba en Asia y Europa. El populismo no escucha con solemnidad. Aquí mismo en Venezuela, el 10 de marzo, llamaron los políticos a las “mamás” de las marchas. Un día después el director de la OMS declaraba la pandemia mundial. Si Venezuela no hubiese estado tan aislada en ese momento y el coronavirus hubiese estado ya entre nosotros, el contagio hubiese sido a gran escala.

Tampoco ha sido con solemnidad que hemos escuchado la tragedia de cada país. En muchos países, se usó cada parte epidemiológico para compararse con el otro, para descalificarlo en medio de su duelo. Esto no se nos olvidará. Una descalificación entre demócratas y déspotas, entre derechas e izquierdas, entre capitalistas y socialistas, entre imperialistas y antiimperialistas, cada uno con gráficos en las manos exhibiendo sus muertos, como trofeos. Poco, muy poco, hemos sabido escuchar la fragilidad desde la que enfrentamos todo esto. En ese momento de la cadena de medios de comunicación nacional, cada día, aquí en Venezuela yo apagaba y dejaba de escuchar.

Tampoco hemos sabido escuchar las pandemias recientes. El Ébola dejó lecciones envidiables que no hemos sabido escuchar para mitigar la COVID-19. La más importante, la de habérsela manejado como una crisis solo sanitaria, esto es, bajo el liderazgo del Estado, el ejército y Naciones Unidas en el ámbito sanitario, en lugar de con el concurso de toda la sociedad civil trabajando en todos los ámbitos de la vida. En cada estallido social de los venezolanos buscando agua, alimento, combustible, leña, se rompió el distanciamiento social. Solo nos salva la proximidad, el poder bien distribuido, pero eso los déspotas no lo permiten, porque implica justamente saber escuchar.

La pandemia por la COVID-19 nos demanda con urgencia ambas cosas, escuchar y capitular. Ninguno de los países que han tenido buen curso en esta pandemia, salieron al encuentro del virus rindiéndose como lo hacen los convictos, con las manos arriba, lo han hecho con las manos lavadas, con tapabocas, con información transparente, con respeto a la ciencia, guardando el apaga-

Yo me he enterado de varias cosas en esta entrevista. Que obedecer es saber escuchar, que ser pacientes es saber sufrir. Pues eso. Lo que nos exige ser pacientes en estas circunstancias es saber sufrir.

miento y la quietud, o lo han hecho por aislamiento, por falta de exposición. La integridad de estos últimos dependerá de saber escuchar. De escuchar lo que nos dicen el riesgo y el duelo. De saber escuchar minutos de silencio. La escucha es una forma de protección personal y colectiva, la investidura que requiere cuando es verdadera es imprescindible para capitular.

El confinamiento, el distanciamiento –aun en casa con los nuestros– nos lleva casi inexorablemente al silencio. Teresa de Calcuta decía que para ella el silencio era el inicio de la oración. Pero el silencio también aturde. ¿Cómo debemos llevar el silencio en estos días?

Respondo esto desde muchas contradicciones. Desde tantas contradicciones como pueden ser los silencios, si nos ponemos a contarlos.

La primera contradicción es que el confinamiento y el aislamiento fácilmente nos sugieren la idea del silencio. Pero lo cierto es que está visto que, en las pandemias, no solo el aislamiento protege, sino también la información. La información transparente y bien dicha. Aislamiento, sí, pero comunicados con vasos comunicantes entre nuestro silencio interior y el de los otros, entre nuestro distanciamiento y la información para la protección. El silencio no siempre protege.

Hay silencios del no saber. Ver a los científicos tratando aceleradamente de acertar con algo conducente en esta pandemia, me ha conmovido también. En sus silencios les hemos tenido que esperar. El silencio del no saber –imagino– que puede ser, a veces, insostenible para ellos, pero para nosotros también. Traducir el silencio de quienes esperamos luces para nuestro destino es conmovedor, es el silencio que todos quisiéramos romper, esperando que sea fértil cada madrugada.

La voz, el sonido, el ruido no son los únicos referentes que delimitan el silencio. Al silencio no solo lo define la insonoridad. Hay esos silencios de todo lo que se calla, por ejemplo, y ese silencio no nos libera del lenguaje, del ruido, de la verdad.

En esta pandemia hemos tenido mucho, también, del silencio de tenerse que callar. Ya de este hemos tenido mucho en Venezuela, hasta en nuestros espacios profesionales nos han empujado a callar.

Es el silencio de la censura, el que nos imponen para amordazar el grito o la verdad. Ese es un silencio pobre, mísero, un silencio que habla de la pobreza de quien lo impone y que no libera su destino de lo que igual algún día se tendrá que escuchar. Callar no es hacer silencio. El ruido para el que censura terminará a la larga robándole el silencio de su paz.

Hay silencios también de fragilidad, de no poder decir, de no saber qué decir, o de quedarse sin palabras. Hay silencios por la ausencia, por la espera, por las dudas. Hay silencios de prudencia, de saber callar cuando las palabras no dicen nada fértil, el silencio de la ética, de lo que se dice para bien. Hay silencios que dañan, que son violentos, esos que no responden a la necesidad de amor, o a la clemencia. Hay silencios que duelen de impotencia, represivos. Hay silencios cuando la angustia paraliza, hay silencios que sobrevienen con el espanto, y también los de la soledad.

Lo que quiero decir es que no idealizo esta cuarentena como si para todos haya significado una oportunidad de retiro espiritual. Sí que nos confinamos, nos aislamos, no solo en las casas, sino en nuestras cabezas. El aislamiento por esa ausencia de otros no es igual a la presencia solo de uno mismo. El primero puede retirar algunos sonidos, pero la presencia de uno mismo puede venir cargada de un silencio ensordecedor porque no se calma el propio ruido. En el confinamiento de esta pandemia hemos tenido los dos. La hiperconexión ha sido brutal, hemos llenado cada espacio virtual del confinamiento con información, hasta el desgaste. Como si no tener algo que decir, o algo que escuchar fuese un rezago. No nos permitimos bien el silencio necesario para reflexionar. No ha habido tiempo para la introspección, a pesar que el aislamiento parecía que lo facilitaba.

Pero tengo con qué ser optimista sobre el silencio. Primero, porque es el bien más común que tenemos. El silencio podría ser de todos. También por lo necesario. En la música, en la prosa, en la poesía, las pausas de silencio son imprescindibles, de otra forma resultaría todo un mezclote insostenible. El silencio es, al final, terapéutico y eso me reconcilia con él, a pesar de lo difícil. En el silencio de la oración y en el de la introspección –por aturdidora que sea–, hay mucha sanación y también la hay en el silencio del que nos escucha



AP / ARIANA CUBILLOS

Hay silencios también de fragilidad, de no poder decir, de no saber qué decir, o de quedarse sin palabras. Hay silencios por la ausencia, por la espera, por las dudas. Hay silencios de prudencia, de saber callar cuando las palabras no dicen nada fértil, el silencio de la ética, de lo que se dice para bien.

interpretándonos cuando pronunciamos finalmente las palabras que articulan nuestra propia liberación.

Los tiempos duros demandan actitudes virtuosas y entre esas actitudes se destaca la paciencia. *Patientia* viene del latín “patis”, sufrir. Hoy la entendemos como la capacidad para soportar adversidades. ¿Qué nos exige ser pacientes en estas circunstancias?

Yo me he enterado de varias cosas en esta entrevista. Que obedecer es saber escuchar, que ser pacientes es saber sufrir. Pues eso. Lo que nos exige ser pacientes en estas circunstancias es saber sufrir.

Esta pandemia nos ha impuesto formas muy dolorosas de sufrimiento. Ha debido ser muy doloroso convivir con una persona querida que tuvo el virus. Quererla con el temor al contagio. Ser “cero-discordantes” se dice. Cuidar sin tocar, tocar con barreras, amar con los ojos, protegerse separándose. Otro saber sufrir que nos exige una enfermedad contagiosa, es no poder estar juntos para morir. Es lo que un amigo médico llamó el “duelo sin piel”, incluso para ellos mismos al tener que comunicar una pérdida, hacerlo con un visor de por medio, con guantes o por WhatsApp. Un amigo de casa murió en Madrid, su esposa lloraba al decirnos que no pudo ser en sus brazos, lloraba aún sin poder acercarse al puesto 156 que ocupa Fer-

nando en un horno de cremación. Sí, saber sufrir ha sido una avalancha para miles de personas en esta humanidad.

Por estos tiempos debemos ser pacientes, también en saber esperar la vida con quietud. Hemos estado rodeados de certezas de catástrofe que nos llegan de todas partes. Poniendo barbas en remojo sin saber en verdad, buscando recursos entre dolores viejos para sortear los anuncios de un dramático porvenir. Esto último me angustia un poco. Veo hacia la desescalada del confinamiento con resistencia, enumerando cosas que no quiero para vivir. Muchas de las formas de protección que la emergencia nos ha puesto encima, al parecer pasarán a ser parte integral de la vida. No, no me hace gracia el tapaboca, ni desglobalizarnos, ni el teletrabajo que ha deshecho los confines entre la vida y el trabajo. No me va bien la hiperconexión, la vigilancia de nuestros contactos, la distancia para saludar, nosotros, los de la melcocha, la cosquilla, el *amapuche*, los de caber todos en una mesa, los de la proximidad y los libros de papel. No sé yo si doy para esto del *delivery*, del quédate en casa, de los PDF, no sé qué vamos a hacer con tanta individualidad. Requerirá paciencia saber delimitar de nuevo el mundo que queremos habitar después de esta calamidad.

Es necesaria también la paciencia frente a los que no podemos salvar. Yo he estado en varias emergencias, pero

Con el coronavirus se han coronado todos, otra vez, con sus más miserables debilidades, pero nada bueno puede resultarle a quien ve en el dolor del otro una oportunidad, una ficha con la que negociar o acumular más poder. Saber retomar y honrar la confianza en nosotros y en nuestras instituciones será lo que más cueste esperar. Sí, cada vez es más costoso esperar.

ver esto de emergencias funerarias es algo que no pensé que iba a ver, tampoco pensé que fuera posible ver en la misma nación duelos solemnes sobre hielo, al mismo tiempo que esconder cadáveres de ancianos en las casas de abrigo dispuestas para su bienestar. Tampoco pensé que la bioética estuviera tan prendida con alfileres como parece estar. La mayoría de esos ancianos que en una UCI quedaron por fuera de una decisión sobre a quién intubar, pagaron a la sanidad pública con sus impuestos mucho más que cualquiera de los que vamos a continuar. Estoy tratando de entender con paciencia cómo la cuarentena puede ser tan desigual. A eso tampoco le tengo paciencia, a esta cuarentena poblada de todos los que están afuera registrando las bolsas de nuestros desechos, o esos a quienes no podemos llegar.

Habría que tenerle sobre todo paciencia a restaurar la confianza. Y me refiero a la confianza en lo que nos estructura y nos garantiza un mínimo de seguridad. Ha sido desolador ver las costuras internas de los sistemas políticos en esta pandemia. Algunos vieron en ella una oportunidad para cambiar estructuras que no se han podido cambiar con diplomacia de altura, y otros, ante este drama, no han sabido aprender, ni escuchar. Con el coronavirus se han coronado todos, otra vez, con sus más miserables debilidades, pero nada bueno puede resultarle a quien ve en el dolor del otro una oportunidad, una ficha con la que negociar o acumular más poder. Saber retomar y honrar la confianza en nosotros y en nuestras instituciones será lo que más cueste esperar. Sí, cada vez es más costoso esperar.

*Abogado. Magister en Estudios Políticos y de Gobierno. Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*. Coordinador general de la Fundación Centro Gumilla.

Una tragedia del siglo XX

La "gripe española" en Venezuela

Francisco Gatell* y Paola Ocando**

La primera víctima se reportó pocos días después de que un barco mercante, proveniente de España, desembarcara en el puerto de La Guaira, el 16 de octubre de 1918. El general Juan Vicente Gómez fue notificado ese mismo día a través del telégrafo y el acontecimiento fue calificado como "una novedad exagerada", pues solo se consideró como "un catarro que dura dos días"; sin embargo, en tan solo veinticuatro horas la cantidad de contagiados con síntomas de tos, dificultad respiratoria y fiebre, alcanzó la cifra de quinientos, solo en La Guaira.

Al día siguiente, el 17, Gómez recibió un telegrama del director de la Sanidad Nacional, José A. Tagliaferro, quien aseguraba que era "[...] una gripe contagiosa sin mayor gravedad, que no se registraba ningún caso fatal". Para el 18 de octubre, la epidemia ya se había extendido hasta Caracas y para finales de mes ya se reportaban casos en varios estados del país.

La pandemia por virus de influenza –mejor conocida como gripe española– irrumpió en una Venezuela con características más propias del siglo XIX que del siglo XX: las comunicaciones dependían casi exclusivamente del uso del telégrafo. Faltaban ocho años para la radio, 34 para la televisión y casi un siglo para la masificación de las redes sociales.

Aunado a eso, la pobreza, el analfabetismo y la insalubridad exponían al país a un sinnúmero de epidemias como la malaria, la difteria, la fiebre amarilla, la viruela, el sarampión, la peste bubónica, el tifus, cólera, lepra, tétano, entre otras.

Asimismo, nos encontrábamos ante un sistema de salud carente de los recursos, insumos y personal necesarios para hacerle frente a las enfermedades que fustigaban al país; al punto que los doctores José Gregorio Hernández y Luis Razetti afirmaron públicamente que lo que estaba matando a la gente no era la gripe, sino la pobreza y la miseria en que vivía la mayoría de los venezolanos, mal alimentados y con mínima higiene, muchos con padecimientos crónicos de paludismo y tuberculosis.

Pronto fueron suspendidas las clases a todo nivel y cualquier tipo de reuniones públicas, al tiempo que la dictadura gomecista prohibía a la prensa hablar sobre la peste. La primera publicación de un periódico refiriéndose a la epidemia ocurrió el 30 de octubre, catorce días después del primer fallecido.

Para trabajar de manera organizada contra la epidemia se creó la Junta de Socorro (presidida por Luis Razetti), a la vez que se ordenaba la desinfección general de tranvías, trenes, oficinas públicas y locales privados con formol y creolina.

A principios de noviembre, la epidemia hacía estragos en diez estados del país. En Caracas se reportaban cien muertes diarias. Se hizo común ver carretas con cadáveres apilados transitar continuamente por la ciudad rumbo al cementerio.

Para finales de noviembre, la epidemia era una realidad palpable en todo el territorio nacional. Aunque no se tiene registro certero de los contagiados y de los fallecidos, se estima que murieron entre 25 mil y 80 mil personas. Sin embargo, los niveles de morbilidad y mortalidad comenzaron a descender y ya para el 29 de noviembre –poco menos de dos meses después de que arribara a Venezuela– se declaró extinguida en el puerto de La Guaira, que había sido el primer foco de infección.

Paulatinamente, la situación en Caracas se fue normalizando. Para finales de diciembre se reactivaron algunos servicios y las reuniones públicas. En el interior del país el proceso de extinción tardó un poco más, siendo la población de Mucuchíes donde se registraron los últimos casos en febrero de 1919.

*Historiador y coordinador general de *MoviVargas*.

**Abogado.

REFERENCIAS:

- PERALTA, J. J. (2020): Cronicario: "'La gripe española' hizo llorar al general Gómez por su hijo Alí". En: *El Impulso*. 10 de abril de 2020.
- SALAZAR, G. (2020): "Venezuela en dos pandemias: del telégrafo a las redes sociales". En: *Tal Cual*. 18 de abril 2020.



La ciudadanía ante la contingencia

Organización social para enfrentar la pandemia

Mayra Atria*, Valeria Travaglio Crisafi** y Leandro Buzón***

CIUDAD CCS

Hoy nuestro mundo está atravesando una contingencia sanitaria debido al COVID-19 que está afectando la estructura gubernamental de los países. A continuación, haremos una revisión de las medidas tomadas por los gobiernos municipales de Libertador y Baruta, a fin de entender cómo se ejerce la democracia participativa en tiempos tan complejos como el actual

Los sistemas de gobierno y su gobernabilidad democrática son puestos a prueba en coyunturas sociales, allí se puede ver si realmente son capaces de conjugar la institucionalidad con el bienestar e interés ciudadano. Tal es el caso de la crisis global ocasionada por la pandemia del COVID-19, en la que los gobiernos han sido golpeados en todas sus esferas, desde una recesión económica hasta dejar en evidencia el estado de los sistemas sanitarios y, como consecuencia, el incremento de las tensiones políticas y sociales. Ante el impacto causado por el COVID-19 sería necesario poner en práctica medidas proactivas que puedan implementarse, este punto lleva a revisar con qué instancias de organización y planificación social cuenta Venezuela para lograr atender en todo su territorio las necesidades básicas ante una ineludible cuarentena, como medida preventiva de contagio.

La revisión de las estructuras políticas y sociales actuales lleva a mencionar instancias que tienen sus orígenes en el gobierno de Hugo Chávez, el cual estuvo marcado discursivamente por la implementación de una democracia participativa, por lo cual durante todo su mandato se crearon diversas instancias cuyo objetivo era,

precisamente, fomentar la participación de los ciudadanos y darles mayor protagonismo a las iniciativas populares. La primera instancia creada para este fin fueron los *consejos locales de planificación pública* (CLPP), por medio de los cuales los ciudadanos pudieran participar en los asuntos municipales al planificar, ejecutar y ejercer la contraloría social del municipio donde habitaran.

A pesar de que los principales municipios del país crearon y escogieron los miembros que conformarían al CLPP, su funcionamiento real fue muy limitado debido, principalmente, al poco interés que, tanto desde el gobierno nacional como de los gobiernos regionales, se le dio a esta instancia. Dicha situación se vio exacerbada con la creación del Poder Popular y sus instancias de organización y participación social, es decir, los consejos comunales y las comunas, las cuales, en la práctica, mas no constitucionalmente, tomaron las atribuciones y funciones que tienen los CLPP.

Cabe destacar que el entramado institucional fue creciendo aún más, pues en los años posteriores se continuaron creando instancias como: los *comités locales de abastecimiento y producción* (CLAP) y las *unidades de batalla Hugo Chávez* (UBCh), figuras que se fueron integrando a las ya existentes y en algunos casos usurparon sus funciones.

La importancia de contar con mecanismos que fomenten la participación radica en el acercamiento que puede llegar a existir entre los organismos estatales y la ciudadanía, pues, en teoría, por medio de estos canales se crearían planes que responderían a las necesidades reales de los ciudadanos, al tiempo que se tendría un conocimiento profundo de todas las comunidades de los municipios.

Este tipo de instancias participativas, especialmente una como el CLPP que cuenta con funciones bien definidas, pudieran ser de grandísima utilidad para enfrentar crisis como la que se está viviendo en la actualidad por el COVID-19.

En nuestro país, las cifras oficiales de contagiados por el COVID-19 ascienden a 422¹ casos a nivel nacional, de los cuales 101 casos fueron reportados en el estado Miranda y 33 en el Distrito Capital. Dada la alta capacidad de contagio que tiene este virus, el régimen de Maduro decretó cuarentena nacional desde el 16 de marzo, así como también el uso de tapabocas para todo aquel que necesite salir de su casa.

En cuanto a los comunicados oficiales por parte del régimen de Maduro existe cierta incertidumbre de cuál podría ser la verdadera cantidad de casos, ya que para el despistaje del COVID-19 se ha implementado una encuesta a través de la herramienta social del Sistema Patria para tratar de identificar posibles casos. Hasta el 19 de abril se habían realizado 5.969 pruebas PCR,² lo cual indica que somos uno de los países

de la región con menos pruebas realizadas por millón de habitantes.

A pesar de la emergencia sanitaria que supone esta enfermedad tanto en nuestro país como a nivel mundial, vemos que en el engranaje de la organización nacional las acciones municipales han sido aisladas y están lejos de llevar un trabajo mancomunado con el régimen de Maduro. En el municipio Baruta, desde la alcaldía, se han entregado 7.177 tapabocas³ para ayudar a la prevención del contagio de la enfermedad, se han desinfectado las calles y se han entregado medicamentos a adultos mayores, además de impulsar –particularmente– el servicio de telemedicina para solicitar información; medidas que, si bien son importantes, dejan por fuera un sin fin de variables para que la población cumpla adecuadamente la cuarentena.

En el municipio Libertador se creó una *brigada de respuesta inmediata centinela*, la cual pretende encargarse de verificar los posibles casos de COVID-19 que son reportados por la plataforma Patria, son los encargados de desinfectar las áreas vulnerables y, en conjunto con la FANB, controlan las entradas a la ciudad de Caracas.⁴

Como es posible apreciar, ni en el municipio Libertador, ni en el municipio Baruta las autoridades se han apoyado de las instancias de participación ciudadana, las cuales podrían ser de ayuda para identificar las comunidades más vulnerables, así como también podrían facilitar el acceso de insumos que ayuden a sobrellevar una contingencia sanitaria como la actual, como el caso de la distribución de alimentos a través de los *comités locales de abastecimiento y producción* (CLAP), el abastecimiento de gas doméstico, el monitoreo sanitario en la comunidad entre el consejo comunal (CC) y los Centros de Diagnóstico Integral (CDI) como centros centinelas –según los anuncios de Chávez se llegaron a inaugurar quinientos CDI pero, en comunicados oficiales, actualmente solo hay habilitados cuatro para la atención de pacientes con COVID-19.

De igual modo queda la interrogante de si a través de dichos mecanismos, incluso en contingencias sanitarias como la actual, todos los ciudadanos recibirían la ayuda pertinente sin distinción política. En investigaciones previas se pudo conocer que, en el municipio Libertador, en estas instancias prevalece un sesgo político ya que solo los afectos al gobierno reciben ayuda, y pueden ser parte de estas instancias de participación. Según algunos testimonios recabados lo evidenciamos:

Los Consejos Comunales censan a las personas, ¿no? y esos Consejos Comunales, después del censo deciden quién va y quién no va, si tú no estás en la jugada como yo, no la recibes, si hay alguno que te cae mal o te denunció una vez tampoco *tas* en ese censo, puedes haber estado

y ellos también, sin ningún tipo de explicación te pueden sacar.⁵

Este sesgo político no solo se evidencia en la exclusión y, en consecuencia, la imposibilidad de disfrutar de alguna ayuda que preste el gobierno municipal, sino que también se ve reflejado en la no adjudicación de recursos a alguna de estas instancias solo por existir miembros no afines al régimen.

Mientras que en el municipio Baruta, la acción real de estas instancias es muy limitada, no solo por los recursos disponibles, sino también por las áreas de acción que fueron estipuladas para ellas, dentro de las cuales la prevención sanitaria no está incluida, tal y como expresa un miembro del CLPP de Baruta:

Aquí el Municipio está obligado a dar el 25 % del presupuesto de inversión, pero del presupuesto de inversión en determinadas áreas que son: Planificación Urbana y Catastro, Ingeniería no, Infraestructura, Vialidad y Transporte y Áreas Verdes.⁶

Asimismo, el funcionamiento de instancias como el CLPP se ve limitado por el entramado institucional que se fue creando a lo largo de los años, puesto que se condiciona su accionar a la presencia de otras formas de participación no existentes en todos los municipios.

Existe poca afinidad al ejercicio participativo, ya que se puede encontrar que los ciudadanos no se incorporan a las instancias que fueron surgiendo con los años tras perseguir el objetivo de construir el socialismo del siglo XXI, en este caso se mantienen plegados a aquella que está libre de tinte ideológico, dejando, en consecuencia, la coexistencia de dos formas de Estado, uno que representa el viejo modelo que no termina

de fenecer y otro que no termina de nacer y ser adoptado por la ciudadanía.

En la actualidad se dejan ver las grietas del sistema participativo que está desarticulado por acciones netamente representativas, aquellas que en su ideal de modernización del Estado habían sido derrumbadas constitucionalmente, y surge la pregunta: ¿cómo se podría incorporar a la ciudadanía a un sistema participativo eficiente?, quizás se debería incluir las iniciativas que vayan surgiendo de la propia sociedad, y reconocerlos realmente como verdaderos actores, partir de las iniciativas sociales ya existentes y no imponer estructuras gubernamentales que no son reconocidas o acogidas por la ciudadanía.

*Socióloga. UCV.

**Socióloga. UCV.

***Sociólogo UCAB. Director del Equipo Red Solidaria de Caracas Mi Convive.

NOTA DE LOS AUTORES

Este artículo forma parte de una síntesis del trabajo de grado: *El ejercicio de la democracia participativa y protagónica a través de los consejos locales de planificación pública en los municipios Libertador y Baruta*. 2019. Caracas. (UCV). Bajo la Tutoría del Sociólogo Leandro Buzón.

NOTAS

- 1 A fecha del 11 de mayo de 2020, según cifras ofrecidas por la Comisión Presidencial para la Prevención Atención y Control del COVID-19. Información recuperada en vtv.gob.ve.
- 2 *Estado actual de la epidemia de la COVID-19 en Venezuela y sus posibles trayectorias bajo varios escenarios*. Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Recuperado de <https://acfiman.org/2020/05/08/estado-actual-de-la-epidemia-de-la-covid-19-en-venezuela-y-sus-posibles-trayectorias-bajo-varios-escenarios/>
- 3 *Alcaldía de Baruta entregó más de 7 mil tapabocas en diferentes sectores del municipio*. Recuperado de CNVE24.com, el 8 abril de 2020.
- 4 *Equipo centinela da respuesta inmediata a casos sospechosos*. Recuperado de <https://ciudadccs.info/2020/04/02/equipo-centinela-da-respuesta-inmediata-a-casos-sospechosos/>, el 9 de abril de 2020.
- 5 Miembro de Primero Justicia, conversación personal, 23 de noviembre de 2018.
- 6 Miembro del CLPP de Baruta, conversación personal, 13 de noviembre de 2018.



GLEVBERT ASENCIO/CRÓNICA UNO



ROMMEL BELISARIO

Microacciones que suman

La solidaridad es altamente contagiosa

Yralis Pinto*

Con el establecimiento de la “cuarentena social” como medida de prevención ante el COVID-19, la mayor preocupación de muchos ha sido atender la escalada de la hambruna, directamente vinculada a la dificultad del acceso a los alimentos. Tras preguntarnos cómo podíamos organizarnos para aportar un gesto de solidaridad a nuestra gente, surge esta experiencia en el estado Aragua, donde se comparten desayunos solidarios en las comunidades más vulnerables

a aparición del COVID-19 en el mundo y su llegada a nuestro país tomó el primer lugar en todos los escenarios de la vida social. Por unas semanas pareció que no teníamos otros problemas gruesos que atender, el tratamiento informativo que se le está dando por ser una pandemia altamente contagiosa, invisibiliza otras grandes pandemias que están instaladas en el mundo desde hace un buen tiempo pero, por tener consecuencias más a largo plazo, algunos no las notan y otros se valen de medios más poderosos para disminuirlas o silenciarlas, pues ellas dejan ver más claramente las causas (o los causantes) que las originan. En Venezuela, por ejemplo, la pandemia del hambre es de vieja data y se ha profundizado en los últimos años, y más en las últimas semanas, afectando a buena parte de la población, con mayor impacto en los grupos más vulnerables: niños y ancianos.

Luego de vivir los primeros días de la “cuarentena social”, la preocupación de los que estamos en sectores populares, en comunidades más vulnerables, ha sido el repunte del hambre por la dificultad que hemos experimentado, cada vez mayor, de acceder a los alimentos. Así, resulta bastante probable que sean más los que enfermen y mueran de hambre que por contagiarse de COVID-19, pero también es sabido que, lamentablemente, esas estadísticas nadie las hará públicas.

Una compañera de estos caminos siempre dice que las preocupaciones repartidas entre varios pesan menos y nosotros decimos que, además de pesar menos, nos ayudan a pensar creativamente en alternativas. Al compartir unos y otros lo que vemos y vivimos, preguntándonos qué podemos hacer en medio de una situación tan abrumadora, surgen hermosos e importantes gestos de solidaridad. De repente unas personas ofrecieron sus recursos materiales; otros la movilización para conseguir alimentos; otros su tiempo y trabajo; otros tantos la organización y logística de la bombona de gas, el agua, etcétera; otro voluntario dispuso la gasolina y el carro, los guantes, los tapabocas... Y así, a las dos semanas de cuarentena, comenzamos a preparar 150 desayunos diarios destinados a satisfacer a las personas más vulnerables de una de las comunidades. Tan solo quince días después, otros compañeros y señoras, en otro barrio aledaño, se sumaron para hacer sesenta desayunos más para proveer en sus zonas. Recientemente, en otro de los sectores recónditos de nuestro estado Aragua,

un grupo de jóvenes junto a varias familias de la comunidad preparan cincuenta desayunos para atender a los niños.

A las 5:30 de la mañana en estas tres comunidades, cada día, hay una familia distinta que con alegría prepara los desayunos, otros organizan la logística para la entrega a las 8 a.m. Un detalle muy bonito en esta actividad es que se invita a todos a dar gracias por los alimentos y como dato importante, aprovechando la concurrencia de las personas, de inmediato se les recuerda como punto informativo el origen del COVID-19 y las medidas de prevención del contagio. De algún lugar llega algo de gel antibacterial para desinfectar las manos de los niños, porque en la mayoría de sus casas no hay agua, y luego todos reciben su arepa *bien resuelta* con sabor a fraternidad, tras lo cual deben retirarse de inmediato para evitar concentraciones de grupos y, en consecuencia, la propagación del virus. También todos los días hay reparto a domicilio para algún enfermo o anciano que no puede recoger por sí mismo el desayuno.

Al terminar la entrega de desayunos, cuidando las distancias físicas, este equipo solidario también disfruta de una arepita y el café que milagrosamente no falta. Luego hay que recoger, limpiar, organizar los insumos para la familia que le toca al día siguiente, pero este momento de cierre comunitario es importante y se vive como sagrado, se comparte la alegría de hacer el bien y hacerlo bien.

En esa microacción comunitaria nadie solo da y nadie solo recibe. Aquí hay reciprocidad de dones: unos reciben un alimento diario que tanto necesitan y lo agradecen con palabras, gestos, bendiciones y sonrisas; acuden con confianza porque saben que hay hermanos que no les abandonan en este duro momento, eso alimenta también la esperanza; y los otros reciben la oportunidad de sentirse útiles, servidores de los demás, tienen la bendición de poder vivir la cuarentena ayudando, dando de sí y al mismo tiempo, recibiendo fuerzas para enfrentar esta situación con fe.

En tiempos de tanta dificultad tenemos la tentación de ver solo lo mal que estamos y no es para menos, porque es mucho, pero también limpia la mirada, da alegría al corazón y fortalece la esperanza ver lo bueno que ocurre, por pequeño que parezca. Detrás de estos *desayunos solidarios* hay tantas cosas que valdría la pena ver con detenimiento, como quien contempla... Hay gente que luego de muchos años de esfuerzo y trabajo logra tener recursos, pero no se los queda para sí, los comparte, sin buscar protagonismos ni figurar de primer plano en la foto. Son personas que no viven de espaldas a la realidad ni a los más pobres, les duele el país y quieren su recuperación. En las comunidades hay gente que ejerce un liderazgo para el servicio,

hay capacidad de organización, de resolver los problemas, de administrar recursos, de trabajar gozosamente en equipo; hay calidad humana y, sobre todo, un gran espíritu de solidaridad.

Desde el horizonte cristiano, así como Jesús nos enriqueció con su pobreza, la gente sencilla no tiene cosas materiales para dar, por eso se da a sí misma, pone sus capacidades al servicio de los demás, internamente –muchos sin saberlo– se dejan conducir por el Espíritu de Dios y hacen lo que haría Jesús ante la misma situación: alimentar al hambriento, ayudar a los enfermos, consolar al afligido, levantar al que está desanimado, poner alegría en el día a día. También hay grupos en las comunidades que son conscientes de que la fe necesita de obras y las obras de fe, que ante lo que vivimos siempre se puede hacer algo y que no se puede hacer de forma aislada, es necesario que actuemos como comunidad de hermanos. Otros elementos importantes son el discernimiento, el sentido común y la creatividad para saber hacer responsablemente lo que se puede hacer, cuidando la propia vida y la de los demás, aunque siempre haya un riesgo que correr.

Ciertamente nuestro mundo y, más concretamente, nuestro país –marcado por profundas desigualdades, con estructuras injustas y opresoras–, no se transformará con microacciones comunitarias solidarias, hace falta que el poder deje de ejercerse para los propios intereses y beneficios, sacrificando a tantas víctimas, y que logremos caminos para la libertad, la justicia y el bien común, pero esto solo ocurrirá si desde abajo se empuja a una alternativa nueva, lo cual solo es posible a través de personas constituidas en grupos, comunidades, pueblos y organizaciones libres, que se dan, que son solidarias y que juntas van construyendo un horizonte posible.

La solidaridad es altamente contagiosa, sus efectos y consecuencias positivas se pueden ver de inmediato, quizá mientras se consigue la vacuna contra el Coronavirus, esta puede ser una gran medicina para contrarrestar tantos males y sufrimientos. Diversas fuentes especializadas anuncian una gran hambruna y por ello necesitamos más comunidades organizadas, más desayunos solidarios... Ojalá se anime mucha gente.

*Licenciada en Educación. Coordinadora de Formación del Centro Gumilla, región central.

La transmisión de la fe está en crisis

“Es la hora de ayunar del Pan y aprender a comulgar con la Palabra”

Rafael Luciani*



RT

Ante la actual crisis se requiere una gran creatividad pastoral capaz de responder a los problemas reales de las personas tan subestimados en el pasado, pero hoy más tangibles que nunca: necesidad de acompañamiento, proliferación de angustias, temor a enfermar, la soledad propia del aislamiento. . .

Para ello, no basta con seguir replicando esquemas clericales, es necesario transformar el mensaje e invitar a las personas a sentir profundamente que Dios les ama y abraza de manera personal

La insistencia en sustituir la participación en la celebración eucarística por su visualización virtual, sin presencia de los fieles, parece haber sido acogida por conservadores y progresistas, por obispos y laicos, como una realidad que debe ser así, sin más. El clericalismo está tan arraigado en la cultura eclesial, y a todo nivel, que las respuestas pastorales que se ofrecen ante la situación tan dramática que estamos viviendo parecen no ir más allá de la oferta sacramental. Una visión completamente auto-referencial de lo que significa ser Iglesia en estos momentos.

Con la liturgia tridentina había sacerdotes que celebraban las misas sin el pueblo, sin fieles, en privado. Los fieles solo oían la misa. Luego del Concilio Vaticano II, la eclesiología del Pueblo



VATICANS NEWS

de Dios unida a la reforma litúrgica dio un giro copernicano –aún no del todo asimilado– y habló de presbíteros que presiden la asamblea eucarística como parte del Pueblo de Dios. A pesar de este giro que se dio en la Iglesia, pareciera que olvidamos que la eucaristía es la Cena del Señor y no la misa, y que el seguimiento de Jesús no puede quedar reducido al espacio del culto. Las misas se ven y se oyen, pero la Cena del Señor, es decir, la Eucaristía, se celebra y vive cuando nos congregamos en asamblea. Como recuerda la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, no existe el ministerio ordenado fuera del sacerdocio común de todos los fieles.

Durante este tiempo de silencio y aislamiento, como Jesús en el desierto, la institución eclesial está llamada a emprender un camino de conversión. Las reformas eclesiales que se vienen haciendo solo tendrán sentido si la Iglesia se reconoce como pecadora y necesitada de conversión. La credibilidad nace del testimonio silente, no de la predicación. Una clave para discernir esto la encontramos en la Conferencia de Aparecida, celebrada en el 2007, cuando los obispos latinoamericanos pidieron “[...] pasar de una pastoral de conservación a otra evangelizadora y misionera”.

PAN Y PALABRA

Se trata de una frase muy repetida y muy bonita, que resuena en la voz de muchos, sin comprender toda su profundidad. La pastoral de conservación es aquella que solo se preocupa por mantener el culto a toda costa y, por tanto, su oferta pastoral debe responder a cómo hacer

para que todos puedan participar de los ritos sacramentales y recibir la gracia divina. En 1968, la Conferencia de Medellín, pidió superar esta visión, ya que solo buscaba la sacramentalización ritualista de la vida cristiana centrada en la figura del sacerdote –y no del presbítero– como único mediador de la gracia y del encuentro con Jesús.

Las palabras que seguimos usando y las ofertas teológico-pastorales que la institución eclesial está ofreciendo en este tiempo de crisis, solo responden a la cuestión de si los fieles están recibiendo –o no– la gracia sacramental. Seguimos anclados a una imagen de Iglesia que se cree dueña de Dios, de su gracia y su perdón, y que solo pone más cargas en las conciencias de las personas, especialmente cuando hoy en día estamos aislados por la pandemia y sin posibilidad de acercarnos a un presbítero ni congregarnos como asamblea. Aunque no parezca, todo esto es muy contrario a la propia tradición de la Iglesia. Santo Tomás de Aquino sostuvo en su *Suma Teológica* que: “[...] la cosa significada por un sacramento se puede obtener antes de recibir este sacramento con sólo desearle”.

Así es: “con sólo desearle”. No se recibe la gracia, como si Dios pudiera ausentarse de nuestras vidas y la Iglesia es quien decide cuándo nos devuelve su presencia divina. La gracia es Dios mismo que se nos da como don primero, como regalo sin condiciones, abrazándonos desde lo más íntimo de nuestras conciencias, acogiendo nuestros pensamientos y sentimientos, y sanando nuestros miedos y temores. Todos, en nuestros hogares y comunidades, hemos sido ya agraciados, abrazados por Dios y perdonados.



EL INDEPENDIENTE



J.B. ARTLEY

Esto fue lo que el mismo Jesús nos reveló cuando descubrió que Dios era como un Padre que nos ama desde las entrañas de una madre. Por ello, Jesús pudo reconocer más fe en los supuestos infieles e impuros de su época, en los alejados del Templo y excluidos por los sacerdotes, en los que no asistían a los ritos celebrativos ni a las purificaciones. Así se lo hizo saber a una mujer samaritana y a un centurión, entre otros y otras que iba encontrando en su camino.

MISA ONLINE EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

La transmisión actual de la fe está en crisis. No ganamos nada repitiendo modelos tridentinos, ya fracasados, que no han ayudado a formar y a vivir una fe adulta. Nuevamente la Conferencia de Aparecida es iluminadora, pues recuerda que las reformas de la Iglesia son “espirituales, pastorales e institucionales”, deben tocar las mentalidades, las prácticas y las estructuras. Si nos sigue moviendo el clericalismo, solo estaremos cambiando las formas –ahora virtuales–, más no el fondo. No habrá conversión de la institución eclesiástica y, cuando todo esto pase, seguiremos con los mismos problemas pastorales.

Lo que proponíamos debe ser discernido a la luz de la eclesiología del Pueblo de Dios, en la que todos –obispos, clero, religiosos y laicos– somos iguales por el bautismo. Debemos empoderar a cada uno en su hogar con los Evangelios y no transmitir la idea de una institución eclesiástica que solo se preocupa por el mero cumplimiento de la asistencia o no a los oficios litúrgicos. El reto está en comunicar la experiencia de un Dios que ya nos perdonó y reconcilió con su abrazo misericordioso, y superar así las narrativas que insisten en la falsa idea de una divinidad que pone en pausa su perdón hasta que, algún día, cuando pase la pandemia, busquemos a un sacerdote para confesarnos y recibir la verdadera gracia. La oferta pastoral que se está ofreciendo –o al menos transmitiendo con las palabras que se usan– es tan triste que solo puede prometer un perdón a medias, un Dios que pone su amor

en pausa. En fin, pareciera que la gracia no puede salir de los templos, mientras que el virus sí viaja por todo el mundo.

Hemos de reconocer, pues, que seguimos anclados a modelos pastorales clericalistas y auto-referenciales, inspirados en la teología tridentina del ministerio ordenado y la gracia sacramental que predica, como otrora, que “[...] donde no llegan los sacramentos, no llega la gracia ni la salvación”. Las buenas voluntades no bastan. Pueden crear mayor daño a mediano y a largo plazo. Se necesitan palabras, gestos y acciones pastorales realistas y liberadoras, en sintonía con el Concilio y en seguimiento al Jesús de los Evangelios.

MISA DE LA COMUNIDAD

El Concilio Vaticano II, en *Lumen Gentium*, situó la centralidad de la vida eclesial en torno al Pueblo de Dios, que somos todos, y no solo los clérigos. La eucaristía es una celebración de la comunidad, en la que el presbítero preside junto a la comunidad. Nunca solo y menos en privado. No hay misa sin Pueblo de Dios. El Decreto conciliar *Presbiterorum Ordinis*, en el número 13, hace mención a la celebración de la Eucaristía como la función principal del ministro ordenado. El texto no se refiere a la posibilidad de realizar una celebración eucarística sin la asamblea, es decir, sin Pueblo de Dios. Por ello, el mismo Decreto aclara que, aunque la función específica le viene concedida al celebrar la eucaristía, su identidad exclusiva nace de la Palabra (*Presbiterorum Ordinis* 4). En torno a la Palabra, el ministerio ordenado se une a cualquier ministerio y carisma, y encuentra ahí su fuente y sentido. Así, el presbítero, uno de la comunidad, ha de nutrirse y compartir la Palabra con todos, como uno más del Pueblo de Dios.

Ante la actual crisis se requiere una gran creatividad pastoral de todos –y no recetas mágicas de algunos–. Urge escuchar y responder a los problemas reales de las personas: la necesidad de sentirse acompañadas, la angustia de no tener

trabajo ni dinero para comprar comida, el miedo a enfermarse y a no ser atendidas debidamente, la soledad del aislamiento, la posibilidad de no poder ver a un familiar morir ni enterrarlo por haber contraído el virus.... Solo regresando a Jesús, y colocando de nuevo a los Evangelios como nuestro libro diario de cabecera, podemos generar procesos de discernimiento y acompañamiento que respondan a todas estas necesidades, porque esos fueron los problemas que Jesús escuchó y a los que respondió cuando caminaba de aldea en aldea. Una Iglesia sacramentalizada es una Iglesia auto-referencial, alejada del Jesús de los Evangelios. Podemos estar muy cerca de la institución eclesiástica y muy lejos del Reino de Dios.

MISA EN LA PLAZA DE SAN PEDRO

Ciertamente estamos en una situación irregular que necesita respuestas pastorales inmediatas. Pero la misa es solo una de esas respuestas, más no la única ni la más importante en estos momentos. La gente está en sus casas y necesita mensajes realistas que ayuden a sentir que Dios los ama y abraza de modo personal, y no a través de la figura de un mediador ausente a quien no tendrán acceso. Centrarse solo en la misa *online* no ayuda pastoralmente. Es seguir manteniendo el esquema de una religión privada, clerical y sagrada. Todo lo que se pueda hacer creativamente en función del empoderamiento religioso de las personas, sin la mediación del sacerdote, es fundamental para una respuesta pastoral real y coherente en estos momentos.

Es hora de alinear la eclesiología del Pueblo de Dios de *Lumen Gentium* con la teología del ministerio ordenado de *Presbiterorum Ordinis*. En *Evangelii Gaudium*, Francisco logró invertir la pirámide eclesial al superar la yuxtaposición que existía entre el Pueblo de Dios y la Jerarquía en *Lumen Gentium* (capítulos 2 y 3). Todos somos iguales por el bautismo, portadores de la gracia, Pueblo de Dios en camino. Todos somos fieles: obispos, clero, religiosos y laicos. Todos somos sacerdotes y portadores del Espíritu de Dios (*Lumen Gentium* 4,6,11). A pesar de este giro que representó el Concilio, los debates actuales se han centrado, casi exclusivamente, a la recepción de la gracia por medio de los sacramentos de la eucaristía y la reconciliación.

Es muy cómodo para un cura limitarse a dar –no celebrar– misas *online*. Esto demuestra el inmediatez pastoral en el que se han formado, sin capacidad de conectar con la vida diaria de las personas más allá del ambón. Urge creatividad pastoral, abriremos al Espíritu. El haber hecho que la vida cristiana se centre solo en torno al templo y el culto, solo ha contribuido a alejar a jóvenes y a tantos otros de la Iglesia católica, porque para una gran mayoría el único referente

de vida eclesial es la parroquia, con un modelo tridentino y ritualista, ya fracasado.

Es hora de recuperar la Palabra y el silencio. Los medios virtuales pueden ser usados para ofrecer actividades que ayuden a acompañar y a discernir lo que se está viviendo desde la Palabra de Dios que se encarna en nuestras casas hoy. Si no recuperamos la centralidad de la Palabra, estaremos devaluando el sentido mismo de la Eucaristía, que consta de dos partes por igual: la celebración de la Palabra y la celebración del Pan, sabiendo que la celebración del Pan nace de la Palabra, y no al revés. Si no es posible encontrarnos todos como Pueblo de Dios en torno al Pan, sí es posible que nos encontremos alrededor de la Palabra.

CENA DEL SEÑOR

Tal vez sea la hora de ayunar el Pan y comulgar con la Palabra. Esa que nace del silencio, y que nos ayudará a sanar lo que llevamos en nuestros corazones. Un ayuno que nos haría a todos iguales, solidarios y partícipes de la misma dignidad, porque no habrá unos que comulguen Pan mientras una mayoría lo ayuna “espiritualmente”. Mientras no haya ayuno del Pan para todos, seguirán las misas sin Pueblo de Dios, y los ritos cuasi mágicos vía ondas televisivas u *online* sin relación alguna con la vida diaria de las personas y sus procesos de crecimiento. Una pastoral misionera y en salida es la que redescubre hoy la centralidad de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia. Esa Palabra que se encarna en nuestros hogares mediante la lectura personal y comunitaria, pausada y meditativa, para conocer y discernir lo que Jesús hubiera hecho si estuviese hoy padeciendo esta misma situación.

La superación de la pastoral de conservación comienza con lo que el Decreto *Ad Gentes* nos enseñó. Ahí, el Concilio nos propone un camino: comenzar por el testimonio evangélico (AG 24), formar pequeñas comunidades ambientales –en nuestras familias o comunidades–, congregarnos todos en torno a la Palabra (AG 15), y discernir la realidad que vivimos (AG 6; 11). De este modo llegaremos, de nuevo, a comer el Pan todos juntos como Asamblea.

*Experto del CELAM y miembro del Equipo Teológico de la CLAR.

FUENTE

Religión Digital.

La cultura, remanso en tiempos de COVID-19

Albe Pérez Perazzo*



FRANCE 24

Las preocupantes y lamentables noticias de la crisis COVID-19 se hicieron de toda nuestra atención. Y es que era lo debido, entender la magnitud de la amenaza que nos acecha y actuar en consecuencia, o incluso en algunos casos, simplemente no actuar. Nos encontramos todos en la necesidad de respetar todas las sugerencias, que en materia de salud e higiene difundieron los especialistas. Nos cambiaron las rutinas, aquellas acciones cotidianas a las que estábamos acostumbrados, y en su lugar entraron la incertidumbre y el asombro para enfrentarnos, de la manera más disruptiva posible, con nuestras ideas y acciones emprendidas.

Comenzó así el confinamiento, una nueva forma de enfrentar el día. Ahora desde casa, en constante convivencia con nosotros mismos, con nuestros afectos, en ciertos casos, lejos de algunos que quisiéramos tener cerca. Una nueva forma de entender el tiempo, ya no tan veloz, tan escaso, ahora más bien generoso, lento, apacible y sin duda, enigmático.

Y de pronto, para alivio de todos, una vez más, como ha sucedido muchas veces en la historia de las crisis de la humanidad, la cultura surge como asidero. De forma intuitiva, hubo quien decidió desempolvar aquel instrumento viejo para tenerlo cerca a ver si un día se anima, otro aprovechó de sacudir los libros de su biblioteca y descubrió allí un tesoro olvidado o una materia pendiente por leer. Alguien recordó que en alguna gaveta hay un montoncito de creyones y lápices; otro, se puso a buscar aquel recetario de cocina de la abuela. Los más, se pasan buena parte del día cantando o tarareando alguna melodía; después de todo, la música ha sido y será uno de los rasgos que nos caracteriza como venezolanos. Igual nos acompaña para arrullar a un bebé que para freír unas tajadas, en el momento que debemos concentrarnos en algún trabajo o cuando queremos agradecer profundamente a Dios por su guía y compañía. Siempre la música.

En muchos hogares se formalizaron e incluso comenzaron a surgir nuevos lectores, músicos aficionados, cantantes desafinados, pequeños pintores, fotógrafos desde el móvil, y así. Cada quien ha ido encontrando su espacio para crear, pero también para estar a buen resguardo por un rato, un remanso personalísimo en tiempos de confinamiento.

Más allá de esos muy fértiles terrenos personales que han comenzado a florecer, nos encontramos en un espectro mayor, con la mayor muestra de solidaridad que desde la cultura se puede ofrecer. Instituciones públicas y privadas, museos, teatros, centros culturales, galerías, librerías, artistas, músicos, escritores, han puesto al alcance de todos aquellos que tienen acceso a las plataformas digitales, un repertorio casi inagotable de contenidos que van desde presentaciones musicales, recitales literarios, obras de teatro, ópera, conciertos, pasando por visitas virtuales a un gran número de museos y galerías de arte, hasta llegar a plataformas donde gratuitamente se pueden descargar cursos de formación, obras literarias y de cine, grandes clásicos y novedades que migraron del formato físico al digital a raíz de la situación actual.

Ahora bien, es necesario tener claro que lamentablemente son muchas las pérdidas económicas que supone la crisis del COVID-19 para el sector cultural, miles de millones que se pierden por la suspensión de conciertos y presentaciones en vivo, el cierre de museos e instituciones que se mantienen de los ingresos generados por las visitas, la industria editorial y las imprentas, los cines, la industria textil, el sector gastronómico... Y aunque podemos convenir que no es igual la sensación de ir a un concierto o un teatro, el olor del telón al subir, la sensación de ver una pintura original, lo imponente de las obras arquitectónicas patrimo-

niales, el sonido de los aplausos que celebran la creatividad; lo cierto es que esta nueva forma de disfrutar de la cultura y el arte, más que mejor o peor, debe servir para enriquecer lo vivencial y potenciar la gratificante experiencia artística, llegando a más personas en el mundo, esta vez y por ahora, en formato digital.

Después de todo, queda claro que la mejor manera que combatir la barbarie es a través de la cultura, pues la cultura humaniza, sensibiliza, ofrece la posibilidad de construir sólidos puentes de entendimiento, puentes que permiten entender la diferencias que nos separan y valorar los rasgos comunes que nos unen. Finalmente, la cultura permite a cada individuo, forjar criterios y argumentos propios para transitar las incertidumbres del tiempo que vivimos.

Lo comentó el filósofo español Fernando Savater, en una entrevista concedida al diario *ABC* a comienzos del mes de abril. Las personas que están cerca de la cultura, tienen la posibilidad de crecer hacia adentro, ampliar y amoblar esos cuartos internos, para luego poder pasearse libremente por ellos.

Si en esos amplios espacios internos, por fortuna convergen la cultura y la espiritualidad, de seguro estaremos entonces hablando de individuos plenos, sensibles, solidarios y comprometidos con los cambios que demanda el momento que vivimos, capaces de comprender las necesidades del prójimo.

Ahora, nos queda una asignatura pendiente; pasado el confinamiento toca actuar seriamente en este sentido, y es acercar el arte, la cultura y la creatividad a los menos favorecidos, a los niños y jóvenes excluidos del sistema formal educativo, a aquellos que no tienen acceso a las plataformas digitales, a los ancianos y a los enfermos.

Es un desafío por demás retador, lograr que ese fenómeno tan inclusivo y democrático

que vivimos en nuestras casas hoy, impacte también a los que menos oportunidades tienen de hacer crecer sus espacios interiores.

Son muchas las referencias que hay en esta materia, experiencias ya comprobadas que dejan ver el profundo cambio que supone percibir el mundo, cuando una persona es tocada por el poder transformador de la cultura. Solo el hecho de saberse capaz de crear, hace que un individuo recupere la confianza en sí mismo y, por ende, en su entorno directo.

Cuestión de revisar aquellas experiencias pasadas, pensar en propuestas innovadoras y reunir la voluntad necesaria para tener en la creatividad y la cultura un punto de apoyo importante al momento de desarrollar programas y acciones inclusivos, que convoquen e impacten a todos por igual.

Será una experiencia al menos inolvidable, cuando podamos disfrutar nuevamente de la cultura en vivo, en las calles, en la ciudad; y aún más inolvidable será sabernos testigos de la comunión entre el hecho creativo tangible y el formato digital. Viviremos el momento en el que la creatividad logre el equilibrio entre ambos mundos, y eso es ya un motivo esperanzador.

En días pasados conversaba con un querido amigo a propósito de estos temas, dejo aquí la conclusión de esa buena conversación y quedo a la orden para pensar nuevas rutas: "La cultura nunca pierde, y esta vez no será distinto".

*Gerente Cultural.



LAURENT CIPRIANI/AP

Votar para después

Crece la tendencia: casi cincuenta países suspenden elecciones por la pandemia

Observatorio Electoral Venezolano*

Sigue creciendo la lista mundial de países que habían planificado procesos electorales para los próximos meses y que han debido suspenderlos o posponerlos, debido a la declaratoria de pandemia y a la emergencia sanitaria que atraviesa la humanidad

La consecuencia del nuevo coronavirus continúa siendo el retraso de cronogramas electorales nacionales, parlamentarios y locales, así como de consultas. Lo de Wisconsin fue en contravía: sus primarias se convocaron, se desconvocaron y finalmente volvieron a estar en el calendario.

Con base en información de la ONG norteamericana Fundación Internacional para Sistemas Electorales (IFES, por sus siglas en inglés), la red civil ucraniana Opora, que hace seguimiento al tema electoral, cuenta más de veinte elecciones aplazadas debido a la pandemia de la COVID-19.

En el Boletín OEI 38¹ ya citamos los primeros casos de Francia, España, Siria, Irán, Rusia, Chile, Sri Lanka, Bolivia, Reino Unido, Uruguay y Estados Unidos.

El mapa de Opora también incorpora a: Austria (elecciones municipales), Macedonia del Nor-

te (parlamentarias), Serbia (parlamentarias), República Checa (senado), Armenia (referéndum), Kirguistán (municipales), Perú (municipales), Paraguay (municipales), Argentina (municipales), Nigeria (senado), Maldivas (municipales), Brasil (municipales), Túnez (municipales), Italia (referéndum) y la vecina Colombia (municipales).

La lista, sin embargo, parece todavía más larga. Entre el 1 de marzo y el 13 de abril, por lo menos 49 países y territorios del mundo decidieron posponer las elecciones nacionales y subnacionales debido a la COVID-19. Así lo documenta el Instituto Internacional para la Democracia y Asistencia Electoral (IDEA), en un informe titulado *Panorama global del impacto del COVID-19 en las elecciones*.

En República Dominicana, finalmente el 13 de abril se conoció que la Junta Electoral decidió posponer hasta el 5 de julio las elecciones para presidente, vicepresidente, senadores y diputados. Antes hubo un plazo de consulta, con acuerdo entre los partidos políticos para postergar la cita.

El IDEA también sopesa que al menos diecisiete países y territorios han decidido celebrar elecciones nacionales o subnacionales según lo planeado originalmente. Prácticamente todas fueron en marzo, a pesar de las preocupaciones relacionadas con el nuevo coronavirus.

Aunque se dieron con medidas especiales de salud y seguridad, casos como los de Francia, Irán y Malí demostraron que la participación cayó entre siete y veinte puntos porcentuales en comparación con la elección anterior.

Durante la primera quincena de abril, más exactamente el sábado 4, se dieron las elecciones municipales de segunda vuelta en Ginebra, en Suiza. ¿Cómo las hicieron? En medio de una cuarentena, emplearon la forma de votación postal. Participó el 27 % del registro electoral y ganó la izquierda.

WISCONSIN: UNA CUARENTENA ROTA DENTRO DE UNA LUCHA POR EL PODER

Una lucha partidista por el poder provocó que el estado de Wisconsin, en Estados Unidos, tuviera el Martes Santo sus elecciones primarias y más de cuatrocientos comicios locales, poniendo en riesgo a una población cercana a los seis millones de personas que llevaba más de dos semanas en cuarentena, como advirtieron los medios.

El gobernador del estado, Tony Evers, había ordenado posponer los comicios hasta el 9 de junio, y llevar el sufragio por correo hasta el 13 de abril. Pero la Corte Suprema lo desautorizó: los cuatro jueces conservadores votaron para anular la orden del gobernador, en tanto los dos jueces progresistas se expresaron a favor de mantenerla.

Un juez de la Corte Suprema de Wisconsin—amigo del presidente Trump— se juega su reelección. El propio Trump pidió a los ciudadanos que salieran a la calle a votar por el juez Daniel Kelly, quien “protege el derecho a la segunda enmienda”, aquella que permite portar armas.

Por la pandemia del coronavirus, desde el 17 de marzo, casi durante un mes, no se hacía ninguna elección primaria en Estados Unidos; de hecho, hasta quince estados postergaron sus citas.

Luego de arriesgar su salud, los ciudadanos de Wisconsin debieron, además, esperar por los resultados: finalmente conocieron a los ganadores el lunes 13, por una orden judicial dictada para que pudieran contar todo el voto por correo antes de emitir un vencedor. Alrededor de 1,3 millones de personas pidieron realizar su voto por correo, pero hasta el día de la elección primaria casi la mitad no lo había devuelto.

Las primarias demócratas del Martes Santo en Wisconsin enfrentaban al exvicepresidente, Joseph Biden, y al senador de Vermont, Bernie Sanders. El Miércoles Santo, después de que la gente rompió la cuarentena, Sanders anunció su retiro de la carrera presidencial. El lunes 13 se conoció la victoria de Biden.

¿Por qué el apuro en Wisconsin? Fue clave en las elecciones de 2016, cuando Trump ganó este estado por 23 mil votos, lo que hizo sumar a los republicanos dos más dos y certificar que Wisconsin había sido la tierra que había dado la presidencia al magnate, como interpreta *El País*.

PODERES PLENOS AL PREMIER DE HUNGRÍA: ¿LA PRIMERA AUTOCRACIA DEL CORONAVIRUS?

La prensa internacional lo catalogó como “El ‘corona-golpe’ de Estado de Viktor Orbán”. Consejeros europeos dijeron que se trata de “la primera autocracia del coronavirus”. Lo que pasa en Hungría, merece análisis.

El 30 de marzo el Parlamento húngaro aprobó una ley que prolonga el estado de alarma de manera indefinida para luchar contra el coronavirus. El primer ministro de ultraderecha Viktor Orbán la ha sacado adelante con su mayoría de dos tercios, lo cual permitirá al Ejecutivo utilizar poderes extraordinarios y gobernar por decreto sin establecer un límite temporal y sin ningún control, tampoco parlamentario, reseña *El País*.

“No se podrán hacer elecciones, y cualquier ciudadano que sea sorprendido diseminando lo que el gobierno considere ‘falsedades’ o ‘verdades distorsionadas’ que obstaculicen los esfuerzos por proteger al público de la pandemia se enfrentaría hasta a cinco años de prisión”, reseñó *La Vanguardia*.

El Gobierno de Orbán justificó sus planes con la necesidad de tomar decisiones rápidas para poder frenar la pandemia de la COVID-19, sin

saber por ahora cuánto tiempo será necesario para ello.

La oposición, que cuenta con menos de un tercio de los diputados, reaccionó diciendo que apoya las medidas extraordinarias contra el virus, pero no el poder ilimitado de Orbán, refirió *EFE*. Habían pedido un límite de noventa días para el ejercicio de esos poderes especiales, que podía ser renovado, pero el mandatario se negó.

Un estado de emergencia indefinido e incontrolado no puede garantizar que se cumplirán los principios básicos de la democracia, han reaccionado en Europa. “Orbán ha ido desfigurando la democracia húngara en los diez años que lleva en el poder”, opina la prensa. Observadores han interpretado esta “Ley Habilitante” como una “sentencia de muerte” para la democracia húngara, bajo el “pretexto” de la COVID-19.

CONFLICTO POLACO: EL PRESIDENTE QUIERE REELECCIÓN, CON VOTO POSTAL

Los ciudadanos polacos probablemente sean convocados a votar en elecciones presidenciales solo por correo el próximo 10 de mayo, tras la presión ejercida por los diputados del partido que gobierna, el nacionalista-conservador Ley y Justicia (PiS).

Los parlamentarios del PiS forzaron a última hora del Lunes Santo una votación en el Parlamento que todavía tiene que ser refrendada en el Senado en una iniciativa polémica que los partidos de la oposición ven peligrosa por el riesgo de propagación del coronavirus mediante ese sistema de voto, así lo informa un despacho de *EFE*.

La iniciativa de mantener la fecha de los comicios a pesar de la pandemia choca con los deseos de la mayoría de los polacos que, según una encuesta publicada por los diarios, rechazan en un 72 % la celebración de las elecciones.

El actual presidente polaco, Andrzej Duda, político en la órbita de Ley y Justicia, lidera los sondeos con más del 50 % de intención de voto, por delante de los principales candidatos de la oposición: la liberal Malgorzata Kidawa y el progresista Robert Biedron.

Duda insiste en el voto postal para no suspender las elecciones. El Jueves Santo pasado apostó otra vez por mantener la cita con las urnas solamente a través del voto por correo, para minimizar el riesgo de contagio de la COVID-19. Duda ha puesto de ejemplo al estado alemán de Baviera, donde los comicios se celebraron en marzo con alta participación.

El Senado, de mayoría opositora a Duda, y por el que todavía tiene que pasar la reforma que permitiría celebrar los comicios solo por correo, puede vetar y retrasar los proyectos de ley promovidos por el Parlamento, aunque en caso de veto por parte del Senado es el presidente del

país quien tiene la última palabra para ratificar las leyes, ilustra *EFE*.

LA INACTIVIDAD DEL COMITÉ DE POSTULACIONES

El Comité de Postulaciones Electorales ya tiene más de un mes de inactividad, a razón de la pandemia y la cuarentena. Se trata de la instancia que deberá convocar, recibir, evaluar, seleccionar y presentar ante la plenaria de la Asamblea Nacional la lista de candidatos a rectores del nuevo Consejo Nacional Electoral.

El pasado lunes 16 de marzo, día uno de la cuarentena social y colectiva en los primeros estados del país, incluido el Distrito Capital, el presidente de esa instancia, diputado Ángel Medina (Primero Justicia), notificó que debido a la declaratoria de pandemia de la COVID-19, decidieron suspender las actividades de este comité hasta tanto se logren las condiciones de seguridad necesarias para retomar este camino que les permita renovar el CNE.

“La ausencia de garantías para la celebración de elecciones libres y democráticas” son uno de seis elementos que “[...] evidencian una clara alteración del orden constitucional” en Venezuela. Esta es una de las consideraciones más importantes que, sobre el tema electoral, hace la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en el capítulo IV.B, dedicado a Venezuela, de su Informe Anual 2019, divulgado en días recientes².

“Existe, pues, un problema serio para la democracia. Hay que impedir que el estado de emergencia se convierta en estado de excepción, que el control digital de la sociedad sea la nueva normalidad, una vez pasada la pandemia”, escribe el director del OEV Ignacio Ávalos en su más reciente artículo para *El Nacional*, titulado “Resetear el planeta”³.

* Asociación civil sin fines de lucro, dedicada a realizar observaciones a procesos electorales con el fin de promover la libertad, transparencia y eficiencia del sufragio.

NOTAS

- 1 OEV (2020). *El coronavirus ha puesto en pausa el voto mundial*. Boletín OEV N° 38. Segunda quincena, marzo 2020. Disponible en: <https://mailchi.mp/d58b02e989c8/coronavirus-pone-en-pausa-el-voto-mundial>
- 2 CIDH (2020). *Informe Anual 2019: capítulo IV.B. Venezuela*. Disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/docs/anual/2019/docs/IA2019cap4bVE-es.pdf>
- 3 ÁVALOS, I. (2020). “Resetear el planeta”. En: *El Nacional*. 4 de abril 2020. Disponible en: <https://www.elnacional.com/opinion/resetear-el-planeta/>

FUENTE

Observatorio Electoral Venezolano. Boletín OEV N° 39. Primera quincena, abril 2020.

Salario en bolívares y alimentos en dólares

Tal como se nos ha acostumbrado, el aumento salarial para el 1 de mayo fue anunciado. Eduardo Piñate, ministro del Proceso Social de Trabajo, dio la información a través de las redes sociales, algo que ya es típico en la administración madurista. El detalle de este decreto es que, a pesar del aumento, sigue siendo difícil la adquisición de alimentos para muchos por sus altos costos. Por estos días se habla nuevamente de la empresa privada, de métodos para intervenirla y controlarla. Volverán los precios regulados y, probablemente, la escasez, empezando por la del combustible



VATICANS NEWS

El pasado 27 de abril se informó sobre el nuevo aumento salarial: el mínimo aumentó de Bs. 250 mil a 400 mil, de la misma forma subió el bono de alimentación o cesta ticket de Bs. 200 mil a 400 mil; en total un trabajador percibirá mensualmente Bs. 800 mil y un pensionado apenas Bs. 400 mil.

En medio de la cuarentena, que ha tenido sus señales de relajamiento por parte de la población, el nuevo aumento no significa un cambio sustancial en el ingreso de una familia, mucho menos una mejora en su calidad de vida. Al día de hoy, con un salario integral (salario mínimo más bono de alimentación) se puede comprar un kilo de harina, un kilo de arroz, 500 gramos de mantequilla, 500 gramos de

lentejas y lo que queda de plata se debe definir cómo gastarlo: transporte, pago de servicios o seguir comprando alimentos, sobre todo proteína (carne, pollo, queso o huevos).

Desde que Nicolás Maduro asumió la presidencia de la república, el ingreso del venezolano se ha reducido drásticamente: para el año 2013 el salario integral era de unos \$ 150, actualmente es menos de \$ 5; el más bajo de Latinoamérica, que en promedio tiene un salario mensual de \$ 300.

Mientras se daba el anuncio del aumento de sueldo, en paralelo el Gobierno buscaba *acordar los precios* de los alimentos con el empresariado. El objetivo de esta medida es volver al viejo sistema de control en los precios del mercado

y evitar lo que ellos consideran como *especulación*. El propio 27 de abril el Ministerio de Comercio publicaba los costos de 27 rubros alimenticios, anclándolos en el valor del Petro, aunque por la vía de los hechos, la titular del despacho, Eneida Laya Lugo exhortaba a los comerciantes a usar la tasa del dólar del Banco Central de Venezuela, de casi Bs. 176 mil, para definir los costos.

Las autoridades iniciaron la fiscalización de los comercios para hacer cumplir las medidas, castigando a quien *robe al pueblo*, así como buscar a los fantasmas que perturban la paz de la nación por la excesiva subida en los alimentos. En muchos lugares el bolívar ya no tiene valor y se usan monedas extranjeras, sobre todo el dólar, para adquirir diferentes productos, desde los más básicos hasta los más sofisticados.

La situación parece complicarse más cuando muchas personas que dependían de las remesas que les llegaban desde el exterior ya no las reciben. Muchos venezolanos se están quedando sin trabajo y perdiendo sus hogares, las consecuencias de la pandemia por el COVID-19 parecen ser mucho más mortales que el propio virus.

INTERVENCIÓN ESTATAL

El 24 de abril el Gobierno decretó la ocupación temporal del Consorcio de Oleaginosas de Portuguesa S.A. (Coposa), por un lapso de 180 días. De la misma forma anunció la supervisión de Alimentos Polar, Plumrose y el Matadero de Turmero.

Los voceros oficiales dicen que toman la medida para *atacar la especulación*, ya que en el último mes los precios de los alimentos se dispararon, producto del aumento del dólar en el mercado paralelo. Aunque desde semanas previas figuras del chavismo, como Diosdado Cabello, venía atacando al empresariado, sobre todo al due-

ño de Empresas Polar, Lorenzo Mendoza.

Para muchos expertos, la medida busca controlar las pocas empresas que quedan en Venezuela y que han invertido en la producción de alimentos. También consideran que esta acción originará desabastecimiento y un mercado negro de productos básicos a precios altos.

Desde Empresas Polar se defienden de la medida, informando que ellos han cumplido con todos los requerimientos de ley, así como han hecho altas inversiones para mantener la producción y distribución de alimentos en el país, cubriendo más del 80 % del mercado. Consideran innecesaria la supervisión oficial y denuncian que desde su ejecución se les ha impedido sacar sus productos para la distribución y venta.

Lorenzo Mendoza ha recibido ataques de diferentes flancos: el chavismo lo acusa de especulador y de aprovecharse de la desgracia para enriquecerse, sectores de la oposición le recriminan no haber aceptado ser candidato presidencial en 2018 y, en su lugar, acordar con el Gobierno una *flexibilización* de las regulaciones para poder apoderarse del mercado.

Las medidas del Ejecutivo originan zozobra en una población que todavía no tiene claridad de cuánto durará la cuarentena, lo cual ha obligado a muchos a realizar *compras nerviosas*; otros aprovechan el momento para adquirir altas cantidades de productos de las empresas intervenidas, para venderlos a precios más altos, sin mayor control estatal.

CONTROLES PARA LA CUARENTENA

Mes y medio de cuarentena mantiene a la población encerrada en sus hogares o eso es lo que se podría creer: en muchos lugares pareciera que eso no ocurre, normalmente durante el transcurso de la mañana, para posteriormente tener las tardes con calles solitarias.



PAPAGAYO NEWS

Con el distanciamiento social, el uso de tapabocas y de guantes no se cumple a cabalidad, muchos no toman las medidas mínimas requeridas para evitar el contagio del COVID-19; incluso varios afirman que prefieren enfermarse antes que pasar hambre. Esto se ha visto en mercados municipales y colas para surtir gasolina, una escena que se repite en diferentes lugares del país.

El Gobierno ha tratado de evitar las aglomeraciones de personas, implementando diferentes medidas sin mayor éxito. Un ejemplo fue el “Plan Catia 2020”, que buscaba regular la movilidad en la parroquia Sucre de Caracas, con días de paradas programados de forma general y por zona, dicha medida tuvo una tímida publicidad en medios, así como mucha desinformación en relación a su implementación. Al final no se llevó a cabo y quedó como un intento frustrado por buscar *control social*.

Donde han logrado contener las aglomeraciones es en el Metro de Caracas; su uso se restringe para el personal de las empresas prioritarias, funcionarios públicos, trabajadores de la prensa y personas que tengan algún salvoconducto. En las puertas de las estaciones, la Policía Nacional ha sido rigurosa con el ingreso de las personas al sistema.

También se ha informado de casos donde las fuerzas de seguridad han detenido a los ciudadanos que no han cumpli-

do con las medidas preventivas, en las redes sociales circulan videos donde se ve a las personas siendo humilladas por los funcionarios policiales. Estas acciones han sido denunciadas por distintas organizaciones civiles y activistas sociales quienes consideran que las medidas extraordinarias no deben ser excusa para violentar los derechos fundamentales.

Ya hemos podido observar momentos de relajación durante la cuarentena, por ejemplo, los días 26 y 27 de abril, se le permitió a los menores de edad y a los ancianos salir bajo ciertas restricciones y cerca de sus lugares de residencia. La pregunta que se hicieron muchos fue si esa medida se acompañó de alguna supervisión o se tomó de forma improvisada para evitar mayores malestares en la población.

LA GASOLINA: OTRO FACTOR DE COMPLICACIÓN

En simultáneo, al inicio de la cuarentena, comenzó en todo el país una escasez de combustible, situación que no se veía desde el denominado *Paro petrolero* de finales de 2002. Las kilométricas colas han sido algo recurrente para surtir gasolina, los conductores toman desde horas hasta días para poder llenar el tanque del vehículo.

Se ha denunciado que funcionarios militares se han aprovechado de la situación para lucrarse; reciben un pago en dólares y permiten que la persona no haga cola para recibir gasolina, lo que genera malestar y frustración en la colectividad. Muchas autoridades guardan silencio o, en algunos casos, hacen un tibio rechazo a este tipo de prácticas que contravienen el espíritu *revolucionario*.

De tener la gasolina más barata del mundo, ahora tenemos la más cara: en no pocos lugares una pimpina de combustible se vende por \$ 20. En los sitios más apartados y rurales del país se comienza a transportar



AGENCIA CARABOBEÑA DE NOTICIAS

la cosecha hacia los poblados en mulas y ganado.

La distribución de alimentos y medicinas se ha visto perjudicada ante la escasez de combustible, los ganaderos y agricultores han denunciado pérdidas de mercancía, así como de recursos, por el impedimento de poder distribuir sus productos. En el sector farmacéutico hacen esfuerzos para evitar dejar los anaqueles vacíos, conscientes de que en estos momentos la salud es una prioridad.

El personal de salud, sobre todo los médicos y enfermeras, ha visto complicado el traslado a sus puestos de trabajo: en muchos lugares les niegan combustible para sus vehículos y la falta de transporte público dificulta más la situación. Muchos se han visto obligados a trasladarse a pie o en bicicleta a los hospitales y centros asistenciales para no dejar de atender a los pacientes.

Parece que la escasez de combustible no tendrá una solución de manera inmediata. Venezuela, siendo un país petrolero no está produciendo gasolina, las refinerías no están funcionando; ya se intentó en El Palito, pero no dio resultado. En Paraguaná se está utilizando personal técnico iraní para recuperar las plantas que están en esa zona y así poder refinar el petróleo.

Desde el Gobierno no existe mayor información sobre la situación del combustible, sus esfuerzos se centran en comba-

tir el COVID-19 o atacar a quienes *roban al pueblo*. Las pocas veces que mencionan el tema petrolero, lo hacen para referir que la responsabilidad de la caída de la producción y la falta de gasolina es culpa del *bloqueo criminal* que impuso Estados Unidos.

La industria petrolera queda en manos de Tareck El Aissami en conjunto con Asdrúbal Chávez, ambos en calidad de *encargados* serán el ministro de Petróleo y presidente de Pd-*vsa*, respectivamente. También se ha anunciado el arribo de gasolina para ir subsanando la escasez, pero todavía no cubren la demanda de 190 mil barriles diarios que se consumen en Venezuela.

Con un mercado petrolero en picada y una industria destrozada, quedará esperar cómo se desarrolla esta situación que se suma a la larga lista de problemas que existen en el país.

VENEZUELA en clave de paz

Breve historia de la convivencia nacional
(1820-2020)



Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.
(Editores)



Prólogo de Inés Quintero

Editado por:

Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.

Ensayos de autores diversos que ofrecen reflexiones sobre espacios de entendimiento entre venezolanos a lo largo de 200 años de historia republicana. Desde el Tratado de Trujillo, firmado por Bolívar y Morillo, pasando por el Pacto de Punto Fijo y la Constitución de 1999, hasta las más recientes negociaciones entre gobierno y oposición, con facilitación noruega, para buscar una salida pacífica y democrática a la actual crisis que vive Venezuela.

Para adquirir nuestras publicaciones
comuníquese al 0212 - 564.98.03 y 564.58.71



www.gumilla.org



CGumilla



@CentroGumilla

Nuestra más reciente
publicación de la colección:

**TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA**

En la actualidad,
los jóvenes son
los principales
protagonistas de
la transformación
antropológica que
se viene generando
a través de la cultura
digital propia de
nuestro tiempo y que
abre la humanidad
a una nueva época
histórica”.

*Arturo Sosa, s.j.
Superior General de los Jesuitas*

978|980|250|085|7

**¿Y LA
JUVENTUD
HOY?**

juventud
trashumante
y nomadismo
cultural en
Venezuela

Jesús María
Aguirre



LETRAVIVA



Fundación Centro
GUMILLA

TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA

53